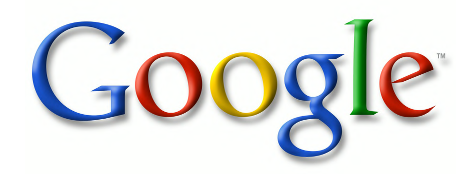
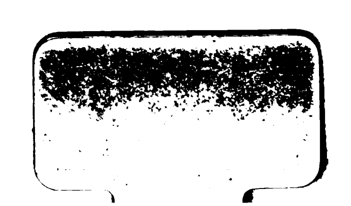




COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON SUEGRO, Y CUÑADO.

DE DON GERONYMO DE CIFUENTES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Geronymo de Leyba.	*Doña Elena, Dama.*
Don Antonio de Castro.	*Doña Violante.*
Don Lope de Ribera.	*Lucia, Criada.*
Don Fernando, Barba.	*Calvete, Gracioso.*
	Leonardo, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Geronymo de Leyba, y Calvete como de camino.

D.Ger. MUger ayrosa.
Calv. Estremada:
sola una falta la hallè.
Geron. Y qual essa falta fue?
Calv. Si es hermosa, andar tapada:
y yo pienso que lo es,
pues quando en la Iglesia entrò,
su medio ojo te llenò
el ojo, y à mi despues
aquella blanca manita,
con que à la pila llegò:
juro à Dios, que me abrasò
dentro del agua bendita:
y fuera falta forzosa
en una traza tan buena,
tener mano de azucena,
sin tener cara de rosa.
Geron. Falta llamas al recato?
Calv. Aqui sì, porque es arrojo,
que nos encubran un ojo,
y descubran un zapato;
fuera de que no es en todas
andar tapadas decente,
que el medio ojo se ha hecho puente,
por donde passan las bodas;
mas parece, que à la puerta
del Convento te has quedado
suspenso: dì, te ha embiado
carta su amor con cubierta?
Geron. Pues dime, si no esperàra,
que de la Iglesia saliera,
quien, Calvete, te sufriera?

Calv. Y en fin, la viste la cara?
Geron. No la vì; mas al desvelo
de mi amor, aunque de passo,
respondiò; con que me abraso,
por ser de su hermoso cielo,
sino el Angel, el Nembrot;
porque aunque la vi tapada,
no vi muger mas salada.
Calv. Serà la muger de Loth.
Geron. No seas necio.
Calv. Ni tu seas
Indiano recien venido,
que te enamores rendido
de qualquier dama que veas:
huye, pues, de las marañas
de las damas de Madrid,
que es diabolico su ardid.
Geron. En tu dictamen te engañas,
que aunque de las Indias vengo,
soy de Madrid natural.
Calv. Como en Sevilla leal
te empecè à servir, no tengo
noticia de tu fortuna.
Geron. Varia es; mas mira aora
si sale acaso.
Ponese à mirar àzia dentro.
Calv. Aun no es hora,
porque à la rexa con una
Monja se assentò; y en este
Convento, y en los demàs,
no saldrà en un año, y mas,
aunque entre à parlar la peste;
pero dime, has de quedarte
en la posada en que estàs?
Geron. No, que tu despues iràs
à buscar casa à otra parte,
donde podamos estàr,
si antes saber no consigo
la casa de un grande amigo,
que en Sevilla pensè hallar.
Calv. Por Dios, señor, que no entremos
à ser huespedes de alguno:
por cuyo humor importuno
en cumplimientos andemos.
Geron. No es Don Antonio, que assi
se llama, en esso enfadoso,
que antes es el mas gracioso
humor, que en mi vida vi.
Calv. Pues què esperas, que en su busca
no vamos luego, señor?
acaso aun el resplandor
dell manto en su luz te ofusca?
Geron. Yo al deseo he de dàr treguas,
con vèr aquesta muger.
Calv. Mejor fuera ir à comer,
que hemos andado seis leguas.
Geron. Mientras sale la ocasion,
oye de mi ausencia.
Calv. Y luego
mandarè llamar un ciego,
que venda la relacion.
Geron Mozo, aunque de hacienda pobre,
conocido en mi nobleza,
que no siempre sobresale
mas que la sangre, la hacienda.
En Madrid, que es coronada
del mayor Monarca esfera,
cuya luz el gran Fernando
con sacro espiritu alienta:
Debe de aver siete años,
que tuve una diferencia
en el juego de pelota
con Don Felix de Ribera,
un Cavallero de Burgos,
que en Madrid entonces era
su Procurador de Cortes,
con el qual fue tan molesta
la porfia al jugar una
pelota, que de su lengua
oyendo alguna palabra,
que sonò à desprecio, apenas
acabò de pronunciarla,
quando à la hontada violencia
de mi espada, que à la suya
se opuso, muerto en tierra
cayò, por cuya desdicha
el ausentarme fue fuerza,
Ruido dentro de cuchilladas.
donde; pero cuchilladas
en essotra calle suenan:
vèn conmigo.
Calv. Por aquesto *Entrase.*
no puede un hombre de flema
servir à un hombre de prisa;
mas à què buen tiempo llega
mi amo, que cayò uno,
que contra quatro pelea,
tropezando al retirarse,

levantòse como un Cesar,
y los dos vàn retirando
à los quatro à toda priessa;
pues à su lado me pongo.

Saca la espada, y ponese al lado de Don Geronymo, y Don Lope, que salen acuchillando à quatro, que se retiran.

Lop. Villanos, aunque mas fuerais,
os matara.

Uno. Mucha gente
và llegando à la pendencia:
retiremonos. *Retiranse los quatro.*

Geron. Dexadlos,
pues que se vàn, que es prudencia,
quando el enemigo huye,
no incitarle.

Calv. Alguno lleva,
por triunfar de mi espadilla,
polla, ò gallina repuesta.

Lop. Vos, dadme aora los brazos
Cavallero, y de mi crea
vuestro valor, que sabrè
satisfaceros la deuda:
mas què miro!

Al abrazarse, se retiran, y y buelven à terciar las capas, y Calvete se pone al lado de su amo.

Geron. Mas què veo!
no es Don Lope de Ribera
el hijo de mi enemigo?

Lop. Don Geronymo de Leyba
no es este, que diò à mi padre
la muerte?

Calv. Harto mejor fuera
no averte dado èl ayuda,
que à ser melecina empieza
de mi temor.

Lop. Què aya sido *ap.*
quien se arriesgò à la defensa
mia, mi mayor contrario!

Geron. Què entre yo en Madrid apenas,
quando encontrè à un enemigo! *ap.*

Calv. Lances son, que el diablo enreda.

Geron. Ya que me aveis conocido,
señor Don Lope, què intenta
vuestro valor? porque à todo
me hallareis sin resistencia.

Lop. Yo he venido desde Burgos
solamente en busca vuestra,
porque desde Cadiz tuve
aviso por cosa cierta,
que aviais desembarcado.
Y en otra me llegò nueva,
que à Madrid aviais partido,
con lo qual à la ligera
tambien partì, y oy acaso
en un Lugar de aqui cerca,
con uno de aquestos hombres
tuve cierta diferencia,
que no atreviendose solo
à reñirla, con cautela,
de otros tres acompañado,
dentro de Madrid me espera:
avisòme mi criado
que me seguian, y en essa
calle, enfadado, me apeo,
quando veo que se acercan
los quatro à mi: mas ya visteis
lo que passò, pues confiessa
mi voz, que os debo la vida;
mas no obstante, yo quisiera,
ofendido, y obligado
de agravios, y de finezas,
por vengar despues aquellos,
satisfacer antes estas.

Geron. Satisfacermelas es
facil, con agradecerlas;
pero el vengar vuestro agravio,
si lo fue vengar mi ofensa
yo, aunque fuesse en vuestro padre,
no sè que tan facil sea:
y si no, tiempo es aora
que vamos à la experiencia;
à la vida agradecido
què os dì no estais?

Lop. Cosa es cierta.

Geron. Pues ya me aveis satisfecho
solo con esso la deuda.
Calvete.

Calv. Què es lo que mandas?

Geron. En la posada me espera.

Lop. Para què?

Geron. Para que solos
vamos adonde os parezca,
que riñamos.

Calv. Voyme.

Lop. Aguarda.

Geron. Pues por què?

Lop. Porque no es buena
ley de honor, que un agassajo
pague yo con una ofensa.
Dentro Don Fernando, y un Criado.
Fern. Lo mejor es,
que Don Lope
ha sido el de la pendencia.
Criad. Si señor; y assi està hablando
con un forastero.
Lop. A esta
parte se viene acercando
Don Fernando de Ribera,
que es hermano de mi padre.
Fern. Al punto las mulas lleva
à casa.
Lop. Al mozo, sin duda,
le viò passar, ya que llega,
no quiero, aunque no os conoce;
pues despues de vuestra ausencia
à Madrid, vino de Burgos,
que aora hablar conmigo os vea,
por si acaso despues sabe
quien sois: à Dios.
Geron. En aquella
esquina os aguardo, porque
no penseis, que aunque mas sean
mis contrarios, he de huirlos.
Lop. Bizarrìa es, como vuestra;
mas en casa de mi tio
el irme à hospedar es fuerza,
y os he menester à solas,
por tocarme de mas cerca
el duelo; y assi, porque
vuestro valor no me exceda
en nada, y para saber
adonde buscaros pueda,
aquesta tarde os aguardo,
como àzia las quatro y media.
Geron. Donde? *Lop.* Detràs de las tapias
del Retiro, àzia las Huertas
de Monserrate.
Geron. En buen hora.
Calv. Presto, que el viejo se llega.
Geron. Alentado es el Don Lope.
Lop. Por Dios, que es bizarro Leyba.
Vase Don Lope àzia donde sale Don Fernando, y Don Geronymo, y Calvete se queda de espaldas à otro lado.
Fern. Lope.
Lop. Señor.
Fern. Què es aquesto?
Lop. Ya se acabò. *Fern.* Acaso era
con aquel, que hablando estabas?
Lop. Antes èl fue en mi defensa,
que es un camarada mio.
Fern. Pues donde estàn?
Lop. Los que intentan
qualquier traycion, luego huyen.
Calv. Què aguardas, señor, que venga
con la Cruz de la Parroquia
el Cura, y su parentela?
Geron. Yo he de aguardar que se vaya.
Fern. De verte mi amor se alegra;
cierto que estàs lindo mozo!
pero avisarme pudieras
antes, que ha sido mi dicha,
que esse quarto, que te hospeda
pared y medio del mio
no estè alquilado, aunque puesta
cedula està avrà ocho dias;
mas no importa, quitarèla,
si es que vienes mas de espacio,
que otras veces, y la puerta
le abrirè, que sale al mio,
porque te sirvan por ella
mis criados, como tuyos;
y tambien, porque quisiera
casarte.
Lop. Con quien?
Fern. Sabraslo
de camino, anda de priessa,
que en Palacio de decirme
acaban; pero no sea,
que perdamos tiempo.
Lop. Vamos. *Entranse los dos.*
Geron. Ya se fueron, de què tiemblas?
Calv. Vamos à nuestra posada.
Geron. Primero saber quisiera,
si saliò ya aquella dama.
Calv. Pues què querias que hiciera
en el Convento hasta aora?
Geron. Vamos, y de la novela
de mi vida oye el sucesso,
mientras llegamos à ella.
Calv. Mas dime, porque sabiendo
vaya las calles, y Iglesias,
como novicio en la Corte,

aquel

aquel què Convento era?
Geron. Calle de Atocha, y Convento
es el de la Magdalena,
y es fuerza el que allà bolvamos,
ya que hemos dado la buelta
con la pendencia à esta calle,
que es à las espaldas della
donde està nuestra posada.
Calv. Vamos, que aùn estamos cerca,
y prosigue.
Geron. No quedamos
en el fin de la pendencia
de su padre de Don Lope?
Calv. Desde aì tu Historia empieza.
Geron. A la gran Ciudad de Lima,
del Polo Antartico Reyna,
passè por esta desgracia,
con el General Pimienta,
que era entonces de Galeones;
mas si bien me acuerdo, esta
casa es del Marquès de Orani,
y no me engaño, que es ella:
por aqui aorramos camino.
Entranse por un lado, y salen por el otro Doña Elena, y Lucia tapadas.
Luc. Acaba, no te detengas.
Elen. Aùn nos sigue? *Luc.* Como un galgo.
Elen. Que à tiempo te descubrieras,
que reparàra en nosotras?
Luc. Què has de hacer?
porque èl se empeña
en conocernos sin duda;
mas què importa que nos vea?
Elen. Solo el saber, que he salido
de casa sin su licencia,
y que entrarme he pretendido
en el Convento resuelta,
por no casarme à disgusto
mio, porque assi lo ordena,
con Don Antonio de Castro.
Luc. Del passadizo no es esta
la casa de Orani? *Elen.* Si.
Luc. Pues entremonos por ella.
Elen. Vamos, que alli le detiene
un hombre, que à hablarle llega.
Al entrar, salen por la misma parte Don Geronymo, y Calvete, y hablan todos al paño, mirando Doña Elena à el otro lado.
Geron. En Lima, pues:- *Elen.* Cavallero,
si es que lo sois de las prendas,
que asseguran vuestro talle. *à Calv.*
Geron. No es la de la Magdalena?
Calv. Por la pinta me parece,
que, ò estoy borracho, ò es ella.
Elen. Ya os escuchè, y os prometo,
que soy la misma, que empeña
vuestro valor, que no passe
de aqui quien nos sigue, mientras
passamos à essotra calle;
pero el detenerle sea
de suerte, que ni à èl, ni à vos,
ningun empeño suceda,
porque si porfia, menos
importarà el que nos vea,
que no el que los dos riñais.
Geron. Forzoso es que os obedezca,
quien ya el alma os ha rendido.
Elen. Què repentina fineza!
valgate el Cielo por hombre, *ap.*
què presto atencion me cuestas! *vanse.*
Geron. Siguelas hasta su casa,
y toma muy bien las señas.
Calv. De mejor gana à dos damas
seguirè, que una pendencia.
Entrase Calvete, quedase Don Geronymo por donde entraron, y por la otra parte sale Don Fernando apresurado.
Geron. Si serà este?
Fern. A mi sobrino
he dexado con cautela
en San Sebastian, porque
este rezelo no entienda
de mi honor, y vengo solo
à averiguar mi sospecha.
Geron. Sin duda es de quien las dos
se recataban, pues llega àzia aqui:
sabreis decirme Cavallero::-
Và à entrarse por donde està Don Geronymo, que le detiene, quitandose el sombrero.
Fern. Voy de priessa,
perdonad.
Geron. Aunque tambien
perdoneis, saber quisiera::-
Fern. Apartad.
Geron. La cortesìa

no embaraza. *Fern.* Ya es aquessa
demasia, y mas aviendo
conocido, que esta puerta
la guardais por::-
Geron. Mucho temo *ap.*
no cumplir con la obediencia
de mi dama.
Fern. Pero à quien
el passo impedirme intenta,
sabrè yo de aquesta suerte::-
Geron. Ya es forzosa mi defensa.
Al sacar las espadas sale Don Lope, y se pone en medio.
Lop. Tened, señor, què es aquesto?
y advertid, que en casa agena
estais; mas no, es el que miro
Don Geronymo de Leyba? *ap.*
Fern. Que à estorvarme mi sobrino *ap.*
en tal ocasion viniera!
Mas disimular importa.
Geron. Aqui es menester prudencia, *ap.*
que sin duda alguna, es padre
de alguna dama de aquellas.
Lop. Dime, señor, de tu enfado
la causa, con advertencia,
que es el que oy me diò la vida
con quien reñir aora intentas.
Y vos sabed, que es mi tio
Don Fernando de Ribera
con el que sacais la espada,
si lo ignorais (aqui es fuerza
no darme por entendido, *ap.*
que le conozco) y quisiera
saber, què ocasion tuvisteis.
Geron. Yo no la sè, aunque pretenda
decirla. *Fern.* Yo sì, sobrino,
que toda nuestra contienda
se originò de intentar
negarme el passo à essa puerta
este Cavallero, sin
saber lo que à ello le mueva:
assi deslumbrar pretendo *ap.*
con Don Lope mi sospecha.
Geron. Ya estaràn las dos seguras *ap.*
de que no lleguen à verlas;
y pues se logrò mi engaño,
prosigo desta manera:
Yo aquesta puerta guardaba,
porque un amigo, y de prendas,
me dixo, que se importaba,
mientras cierta diligencia
hacìa, el que no dexasse
entrar à nadie por ella.
Hicelo assi, al tiempo que
vuestro tio entrar intenta,
llevado de algun cuidado,
quise estorvar con cautela
de corteses sumissiones
en preguntas, y respuestas,
su entrada: à que èl enfadado,
diò el acero por respuesta,
al tiempo que vos llegasteis.
Fern. De quien sois dàn claras muestras
tan gallardas atenciones,
y que obligado me dexa
el valor, que os acompaña,
y mas quando à la destreza
de vuestra espada, Don Lope
deber la vida os confiessa:
Còmo os llamais?
Geron. Esta es otra.
Lop. Si èl se nombra, se despeña: *ap.*
Es Don Sancho de Meneses,
un Cavallero de Cuenca,
que aora vino de las Indias.
Fern. Pues señor Don Sancho, en esta
Corte para defenderos,
y serviros en qualquiera
lance, mi hacienda, y mi vida
siempre las tened por vuestras.
Lop. O què al contrario que obrara, *ap.*
si con quien habla supiera!
Geron. Lo mismo, aunque forastero,
os ofrece mi fineza. *Entrandose.*
Fern. A Dios, pues.
Geron. El Cielo os guarde.
Fern. Què brio, y què gentileza!
Lop. Mirad si yà se ha ofrecido
presto ocasion, en que pueda
la deuda satisfaceros
de mi amparo, y mi defensa.
Geron. En el sitio señalado
hablarèmos.
Lop. Lo desea yà mi venganza.
Fern. Què es esso?
Lop. No es nada: con mil sospechas
voy del lance sucedido.
Entranse Don Lope, y Don Fernando.

Geron. Què peregrinas novelas
me suceden! mas aora
ir siguiendolas quisiera,
para saber donde viven,
y salir de la sospecha,
si es hija de Don Fernando
de aquellas dos damas bellas
alguna.

Dentr. Don Ant. No es aquel
Don Geronymo de Leyba?
tèn deste estrivo. *Ger.* Si acaso
fuera aquesta otra pendencia?

Ant. Y tu monta en el cavallo,
Leonardo, y à toda priessa
vè à vèr si està el aposento
cierto para la Comedia. *Sale aora.*
Don Geronymo, amigo,
vos en Madrid, y sin posar conmigo?

Geron. Mis brazos, Don Antonio,
os dèn de mi amistad fiel testimonio.

Ant. Ya que en Madrid os veo,
satisfacer vuestra amistad deseo;
quando à Madrid llegasteis?

Geron. Esta mañana.

Ant. Y donde os apeasteis?

Geron. Cerca posada tengo.

Ant. En que esteis en posada no convengo;
casa tengo bastante,
y sola, que es mejor, porque Violante
mi hermana, en tanto que à su gusto casa,
la tiene allà en su casa
mi tio Don Fernando de Ribera.

Ger. Mas què aora comienza otra quimera? *ap.*

Ant. Que aunque mucho la quiero,
no està en casa de un mozo Cavallero
una hermana, que es bella, y entendida,
decente: fuera desto, yo en mi vida
nunca he gustado, aunque gustassen ellas,
de guardar, ni aguardar à las doncellas.

Ger. Que aun aquel buen humor, q̃ aveis tenido,
nunca se os olvidò!

Ant. Yo nunca olvido
cosas, que son de gusto, y de sossiego,
siempre à la chanza mi discurso entrego;
digo de amor, en cosas lisongeras,
que en lo demàs yà conoceis mis veras;
pero, en fin, què fortuna os ha traìdo
à Madrid desde Lima?

Geron. Rara ha sido,
despues que en Portovelo
invernamos los dos.

Ant. Guardeos el Cielo,
que si por vos no fuera,
pienso que aquel Invierno me muriera.

Geron. Alli fue el socorreros,
cumplir mi obligacion, que Cavalleros,
q̃ à un noble en riesgo vèn, y no le ayudan,
y mas enfermo, y solo, el serlo dudan.
Pero aquesto dexando,
passemos à que quando
os vì convaleciente,
os dexè en Portovelo; y al Tridente
de Neptuno fiando mi ventura,
y surcando del Sur la inmensa anchura,
huyendo entonces, aunque no os lo dixe,
de una desdicha, que hasta aqui me aflige.
Las arenas passando de otro clima,
à la Imperial Ciudad lleguè de Lima,
adonde brevemente
tuve dicha en casar tan ricamente,
que muriendo mi esposa,
à quien llora hasta oy mi fe amorosa,
y quedandome un hijo, que à seis meses
se me muriò tambien, los interesses
vine à gozar con singular grandeza,
heredero de toda su riqueza;
con lo qual deseoso
de bolver à mi Patria poderoso,
toda la hacienda mia
reduxe à plata, que aunque al mar se fia,
en estos Galeones
viò de Cadiz los fuertes torreones,
con prospera ventura,
que yà tengo por firme, y por segura,
despues que os he encontrado,
pues con amigo tan valiente al lado,
siendo vuestro mi honor, mi hacienda, y vi-
toda mi suerte se verà cumplida. (da,

Ant. Mayor no la he tenido,
que siendo yo en Madrid recien venido
à vivir de Sevilla, aver hallado
tan buen amigo. *Geron.* En fin, aveis estado
hasta aora en Sevilla?

Ant. Seis meses aùn no avrà, que de la orilla
del Betis caudaloso,
con mi hermana à Madrid lleguè gustoso,
y recien heredado
de un tio, que su hacienda me ha dexado;

 el

el qual, por otra linea primo era
aqui de un Don Fernando de Ribera,
à quien yo llamo tio,
porque aunque no lo es, es deudo mio,
y el viejo mas valiente, y mas honrado,
que vos en vuestra vida avreis tratado,
si una falta muy grande no tuviera.
Geron. Y qual es?
Ant. Que me quiere de manera,
que ha dado en que ha de ser:- *Ger.* Què?
Ant. Suegro mio:
mirad si es bien gracioso el desvario,
conociendo mi humor.
Fern. Pues què, aun dura
la tema de los suegros?
Ant. Es locura, que nunca se me acaba:
yo no los puedo vèr, y con tan braba
passion los aborrezco,
que de solo nombrarlos me enfurezco,
sin tener albedrio
en esto; y es el caso, que mi tio
tiene en casa una hija muy hermosa,
con quien està mi hermana, y como es cosa
forzosa el ir à verla cada dia,
en decirme porfia,
que escandalo se ha dado,
y que he de ser su novio decontado.
Y ultimamente, yo la galantèo
sin amor, ni esperanza, ni deseo;
y ella pienso, que hace à mis amores
con las clausulas mismas los favores,
porque à mi parecer, quando la hablo,
lo mismo es verme à mi, que vèr al diablo,
y mas oy, que me ha dicho:
mirad, que es excelente este capricho,
que de desconsolada,
quiere meterse Monja la cuitada:
y juro à Dios, que aora
ha de salir apenas el Aurora,
quando todos los dias
la vaya à perseguir con boberìas,
hasta verla metida en el Convento,
donde se enguere aqueste casamiento.
Mirad, si yo embiudara
tan presto como vos, yo me casara;
mas si dura algun tiempo el desposorio,
puede aver purgatorio,
como sufrir de la señora esposa
los melindres, y mas si es muy hermosa,
y gusta a lo discreto,
que la hablen con finales de Soneto?
Y lo que mas me cansa, y me ha aturdido,
es aver hecho ley, y establecido,
que al suegro he de llamarle à cada hora
mi señor, y à la suegra mi señora,
mi hermano à mi cuñado,
y mi hijo à veces à quien no he engéndrado,
que es lo peor de todo:
no, amigo, yo à casar no me acomodo.
Ger. Que aborrezcais los suegros, no hago caso,
que es contingente caso;
mas à una dama hermosa, y entendida?
Ant. Y tanto, que no avreis en vuestra vida
visto mas linda dama,
que es Doña Elena.
Geron. Ya, como se llama, *apart.*
sabrè si es la que vi.
Ant. Y aquesta tarde
de mi amor hago ostentativo alarde,
que hago: si otro que Dios no lo remedia,
un gran gasto, y la llevo à la Comedia,
que se hace en el Retiro.
Ger. Y què tal es, que yo su fama admiro,
que esta mañana apenas
me apee en la posada, quando llenas
las especies confusas me dexaron
de las cosas, que della me contaron.
Ant. Quatro veces la he visto, y aun no acabo
de entenderla, por mucho que la alabo:
es un prodigio, un passmo de la idèa.
Geron. Y de quien es?
Anton. De quien quereis que sea,
sino de quien por unico, y por solo,
ceñir merece el gran laurèl de Apolo,
que es Calderon en fin. *Ger.* Ya con aquesso,
la mayor alabanza no es excesso.
An. Vos la aveis de ir à vèr, que yo os combido,
que por amigo, y tan recien venido,
y no saber si yà se harà mañana,
quiero no la perdais. *Geron.* De buena gana;
mas no se desazone vuestro tio.
Ant. No, que sabrà que sois amigo mio;
mas à Dios, que à buscar, si acaso puedo,
un Coche voy:-
Geron. Amigo, aqui me quedo.
Ant. De quatro mulas, y por ir de priessa,
digo, que la que enfrente se divisa
es mi casa: id allà, que antes de un hora

à comer bolverè, que enfrente mora
Doña Elena, y quisiera
avisarla si ay coche, què la espera
prevenida merienda, y aposento.
Ger. Id con Dios, q̃ tambien buelvo al momẽto,
que un criado à buscar voy, mientras tanto
que casa fue à alquilar.
Ant. De esso me espanto,
de mi amistad teniendo ya experiencia;
y à Dios. *vase.*
Geron. A Dios; pues tengo ya evidencia,
que Don Antonio ignora
este empeño: callarle importa aora,
y buscar diligente
à Calvete, supuesto que està enfrente
la casa de las damas que seguia,
por si fuesse verdad la duda mia,
que tras ellas se ha entrado,
estarè hasta encontrarle con cuidado;
y assi, por si le veo
salir, àzia esta parte me passeo.
Entranse, y salen como dentro de casa, acabando de mudar otros vestidos Doña Elena, Violante, y Lucia con ellos.
Lucia. Ya estàs segura, què temes,
ni què rezelas, aviendo
de la culebra que dimos
las dos, mudado el pellejo;
y mas; que à Doña Mariana
de Silva avisada tengo,
que diga que allà has estado,
por si algo malicia el viejo.
Elen. En fin, desde esta mañana
mi padre à casa no ha buelto?
Viol. Quando yo te lo asseguro,
puedes, Elena, creerlo.
Elen. Pues ya he mudado el vestido,
que me conozca no temo,
y mas si tu, mi Violante,
nada le dices de aquesto.
Viol. No harè, porque ya avisarte
mandè despues que salieron:
sì bien siento el que à mi hermano *ap.*
aborrezca aunque la quiero;
què traes? *Elen.* No sè, Violante.
Lucia. Cosquillas trae de requiebros:
Elen. Pues no merece aquel brio,
aquel arte, aquel ingenio
del mas atento recato,
disculpar dessossiegos?
Viol. Què dices? *Lucia.* No es mas de què
del guarda infante à un tropiezo,
en su trampa la ha cogido
la ratonera de Venus.
Sale Calvete muy quedito, y se està como azechando al paño.
Calv. No he de parar hasta verlas,
que no es alcahuete entero,
quien ya sabiendo la casa
ignora quien vive dentro.
Viol. Admirada estoy de oirte;
pues què es de aquellos intentos,
que à ser Monja esta mañana
te llevaban sin sossiego?
Lucia. En la pila se quedaron
del agua bendita absueltos,
porque eran, si no me engaño,
veniales los deseos.
Calv. Ya en la voz pila conozco
à la criada à lo menos.
Elen. Salì de casa, Violante,
que ya à tì nada te niego,
con intento esta mañana
de meterme en un Convento,
por no casarme, y no pienses,
que ofendo à tu hermano en esto,
que antes le obligo; pues quando
sè que èl no gusta de hacerlo,
estando tan enfadoso
mi padre, por lo que vemos,
que una molestia le escuso,
y yo me logro un sossiego.
Entrando, pues, enfadada,
con aqueste pensamiento
esta mañana, Violante,
en la Magdalena veo,
que al llegar à tomar agua
bendita, ayroso, y atento
à darmela se previno
un gallardo forastero;
con quien no mas de aquel rato,
que sin darse nota al Pueblo,
decir dos chanzas pudimos:
que me agradò te confiesso
de suerte, que divertida
dos veces que bolvì à verlo,
del deseo que llevaba,

olvidè los pensamientos.
Previniendo como para salir.
Calv. Agora, cuerpo de Christo,
que en amor recien impresso
en el alma, entra de molde:
dale à la polvora fuego.
Elen. De la Madalena apenas
salì despues::-
Sale de improviso, y ellas reparan en èl.
Calv. Vive dentro
de esta casa, ò fuera della,
en sotano, ò aposento?
Viol. Què modo es esse de entrarse
sin llamar?
Elen. Que es este pienso
del forastero el criado.
Luc. El es. *Elen.* Calla, à vèr su intento.
Luc. Què busca, que assi se ha entrado
con tan gracioso despejo?
Calv. Busco, y rebusco
las ubas de mi majuelo,
y en èl una muger destas
señas, poco mas, ò menos;
angosta, larga, y buìda
como aguja de espartero;
cuesta arriba, y cuesta abaxo
como calle de Toledo,
mas flaca que un Arbitrista,
mas enfadosa que un necio,
que andar enseñò à Lain Calvo,
y si vive aqui, me buelvo,
porque es diablo sobre diablo,
dueña sobre suegra: espero
la respuesta para irme?
Luc. Essa vive al Cimenterio
de San Sebastian: amigo,
busquela allà. *Calv.* Vade retro,
que no lo digo por tanto.
Luc. Quedito, que ya sabemos
lo que busca. *Elen.* Vos
criado no sois de aquel forastero?
Calv. De aquel à quien le passaron
el corazon cinco dedos,
que allà en la pila del agua
se le han metido àzia dentro.
Luc. Responda à lo que le dicen:
es casado, ò es soltero?
què es curiosidad que importa.
Viol. Como hablaste à su deseo!
Calv. Dexando afuera las chanzas, es::-
Suena dentro gente, y tose D. Fernando.
Luc. Buena la hemos hecho,
que tu padre està en el patio.
Calv. Quien fuera aora su abuelo!
Elen. Pues cierrate essa ventana,
que estando algo obscuro esto,
detràs de essos tafetanes
se ocultarà, y saldrà luego.
Calv. Presto, pues.
Elen. Y hagamos como
que salimos de allà dentro.
Entorna Lucìa una ventana, que ha de aver, y una reja con celosìa enmedio, y junto à ella se esconde Calvete, apartandose las Damas à un lado, y por el otro salen D. Fernando, y D. Lope hablando.
Fern. Què os parece Don Antonio
de Castro? *Lop.* Galàn por cierto.
Fern. Es raro humor, muy vizarro,
y en todo gran Cavallero,
deudo nuestro muy cercano,
y rico; por lo qual quiero
casarle con vuestra prima.
Viol. Es aquel tu forastero?
Elen. No, que es mi primo D. Lope.
Viol. Huelgome de conocerlo,
que ademàs de ser tu primo,
que es muy galàn te confiesso.
Elen. Como entraron de lo claro,
que aun no nos han visto creo.
Fern. Aora vereis à Violante
su hermana. *Lop.* Ya lo deseo.
Fern. Hijas. *Viol.* Señor.
Elen. Padre mio.
Fern. Por Dios que fue manifiesto
mi engaño.
Elen. Primo Don Lope.
Lop. Por veros (raro sucesso!) *ap.*
solo à Madrid he venido.
Elen. La fineza os agradezco.
Fern. Hablad à Doña Violante.
Lop. Por vuestro esclavo me ofrezco,
y à buen seguro que sea
dichoso mi cautiverio:
por mi fe, que es la Violante
un harpòn del niño ciego.
Viol. A finezas tan corteses,

y à festejos tan atentos,
solo una fe satisface
con mudo agradecimiento.
Fern. Tomad sillas.
Hablando con Lucia.
Elen. Como puedas
le saca, porque de asiento
toman la conversacion.
Luc. Valgate el diablo por viejo:
vete aora por detràs
de essos tafetanes quedo.
Passa Calvete de una parte à otra haciendo espaldas Lucia.
Calv. Què es quedo? estando medroso,
me voy de ordinario recio.
Fern. Còmo aquessos tafetanes
crugen tanto? mas què es esso?
Luc. Yo no sè. *Fern.* De què te turbas?
Levantanse todos.
abre essas ventanas presto:
mas quien està aqui escondido?
Calv. Es un brujo, que de miedo,
santiguandose en el ayre,
diò con el unto en el suelo.
Fern. Entraos allà dentro todos.
Elen. Ay mas infeliz sucesso!
Lop. Què veo!
Calv. San Lesmes me valga.
Luc. Que no piense un embeleco
yo, para salir del lance!
Mas và: señor:-
Fern. No lo quiero
saber de ti. *Luc.* Pues al callo.
Elen. Desde aqui los escuchemos.
Vanse las tres, los dos cogen enmedio à Calvete, y las tres escuchan al paño.
Fern. Decid quien sois,
y à què entrasteis.
Calv. Soy un hombre, que de miedo
me acatarro, y por mi gusto
en tafetanes me sueno.
Lop. Mas no es aqueste el criado
de Don Geronimo, Cielos? èl es.
Los dos estàndo haciendo la accion de examinar à Calvete, mientras D. Geronimo representa desde adentro, mirando por detràs de la celosia de la reja, como desde la calle.
Geron. Si yo no me engaño,
de Calvete escuchè el eco
aqui, passando esta calle
dos veces, y aora temo,
si es casa de Don Fernando,
y èl ha entrado allà, algun riesgo;
mas como què estoy parado
aqui, he de escuchar atento.
Fern. En fin aveis de decirnos
à què entrasteis. *Geron.* Ya los veo.
Elen. Què aprieto! *Luc.* Calla, que yo
inventarè algun enredo.
Lop. A què venis à esta casa?
Calv. Digo que buscando vengo.
Fern. Vive Dios, si es que mentìs:-
Saca la daga.
Calv. Detèn el furor sangriento,
viejo de Santa Susana.
Fern. Villano, hablad, ò este azero:-
Calv. Ay señores, que me matan,
socorro, Cielos.
Geron. Què es esso, Calvete?
Calv. Favor mi amo,
que me dàn con la de rengo.
Geron. Ya entro à ayudarte.
Quitase de la celosia.
Lop. Què escucho!
Fern. Uno en la calle, otro dentro
de mi casa, amo, y criado?
Elen. Doña Violante, què harèmos?
Viol. Salgamos. *Fern.* Entraos allà.
Quieren salir, y soltando à Calvete, las buelve à hacer entrar al paño.
que à nadie tendrè respeto,
si acà fuera me salìs:
y abrid vos la puerta presto,
descifremos este enigma.
Sueltan à Calvete, llega al paño como à abrir, y sale Don Geronimo, y ponese à su lado, y à un lado al paño escondidas las mugeres, y en el tablado dos à dos, terciadas las capas.
Calv. Abro, y con quien vengo vengo.
Geron. Por què causa à mi criado
tratais assi, Cavalleros?
Pero señor Don Fernando,
señor Don Lope, què es esto?
Lop. Què ha de ser, que os esperamos
à reñir los dos resueltos.
Fern. Si à què entrò aqui esse criado,

y à què estais vos à lo lexos
guardandole las espaldas,
no decìs. *Ger.* Pues aunque puedo
responderos que lo ignoro,
ya se ha ofendido mi aliento:
que dos veces en un dia
en ocasion me ayais puesto
de daros satisfacciones;
y assi remito al azero
la respuesta. *Fern.* Muera pues.

Sacan las espadas, y sale al mismo tiempo D. Antonio, que se pone enmedio.

Ger. No es facil. *Ant.* Ya el aposento
tengo, y coche tambien para
esta tarde: mas què es esto!
Cavalleros, reportaos.
Elen. Bendito sea Dios, que à tiempo
vino una vez Don Antonio,
que no me enfadasse el verlo.
Fern. Señor Don Sancho.
Ant. Què escucho!
quien es D. Sancho? *Ger.* Yo: y luego
sabreis por què assi me nombro.
Calv. Otro enredito tenemos?
Fern. Dentro de mi misma casa
he hallado un criado vuestro,
tras quien vos tambien entrasteis,
y por dos hijas que tengo
he de examinar la causa.
Geron. Aunque en las leyes del duelo
dar tantas satisfacciones
sea al valor tan opuesto,
supliendo à mi vizarria,
porque ay honor de por medio,
que à essas damas nunca he visto
os respondo lo primero:
y esto hago por Don Antonio,
que no ha sabido el sucesso:
Lo segundo, mi criado
no sè por Dios à què efecto
se entrò aqui: escuchè su voz
desde la calle, diciendo,
que le mataban, entrè
à ayudarle: lo tercero,
quando yo tuviera dama
donde me sucede el riesgo,
y mas importando à tantos,
jamàs su nombre confiesso.
Luc. Ya di en ella: si otra vez
buelven à reñir, la miento.
Fern. Mi espada os harà decirlo.
Ant. Matarè à quien desatento,
riñendo en tan noble casa,
se perdiere assi el respeto.

Metese de por medio, y sale Lucia, y las dos quedan al paño.

Luc. Y mas quando tan sin causa,
el tonto que causò el riesgo,
con su espada hecho un salvage,
se està papando su miedo.
Venid acà, mentecato,
no entrasteis aqui diciendo,
que la llave de esse quarto,
que se alquila, os diessen?
Calv. Cierto, que el miedo es olvidadizo.
Fern. Pues por què se escondiò luego?
Luc. El es tan pundonoroso,
que mis señoras temiendo,
quando al bolvernos la llave
entraste, estandose adentro,
que de verle te enfadasses,
le escondimos: y el sucesso
nos hizo aturdir à todas
de suerte, que aun no sabemos
de nosotras, y te juro,
que es la verdad todo aquesto;
si, assi salve Dios mi alma.
Ant. Don Fernando, esto es lo cierto;
porque Don Sancho me dixo,
yendo, que es amigo, à verlo,
y à darle la bien venida,
que à su criado avia hecho,
le fuesse à buscar un quarto
para posada, y no puedo
persuadirme que en seis horas
le ayan sucedido empeños,
que en vuestra casa le obliguen
à entrar con ningun desvelo.
Fern. Yo lo quedo, Don Antonio,

Embaynan.

si vos estais satisfecho,
siendo tan vuestra mi casa,
y siendo mi honor tan vuestro.
Ant. Pues por huesped à la mia
le llevo yo: ved si tengo
razon para asseguraros.
Lop. Confiesso, que solo esso *ap.*
la sospecha me quitàra,
bien

bien que con ella me quedo
hasta hablar con èl à solas.
Fern. Quitad la cedula luego
de la puerta, que esse quarto
para Don Lope prevengo.
Viol. Lindamente ha sucedido.
Fern. Y à vos, Don Sancho, lo mesmo
que os ofrecì esta mañana,
de nuevo aora os ofrezco.
Geron. Besoos mil veces la mano.
Elen. Muerta he estado, santos Cielos!
Ant. Avisad luego à mi prima,
que se prevenga, que tengo
coche, y aposento yà:
y advertid tambien, que llevo
à la comedia à Don Sancho,
por si es oy el dia postrero
que se hace. *Fern.* Sea en buen hora.
Geron. Mucho el favor agradezco:
todo bien se me dispone. *ap.*
Luc. En el zaguan por un credo
me aguarda. *Hablando con Calvete.*
Calv. Y serà cantado,
por si no baxas tan presto.
Geron. Mucho el salir desta casa, *ap.*
sin vèr mi tapada siento.
Fern. De tantos acasos juntos *ap.*
pendiente queda el rezelo.
Lop. Un Angel es Doña Elena, *ap.*
mas Violante es todo un Cielo.
Viol. Què galàn es el D. Lope! *Entra,*
Elen. Què valiente el forastero!
à su valor, y à su talle,
que estoy rendida confiesso. *Entra.*
Ant. Gracias al Cielo, que he estado
en cas de mi dama, y puedo
decir, que me voy sin verla,
sin darseme un quarto dello.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Geronymo, Don Antonio, y Calvete.

Geron. Por esta razon que digo,
Don Sancho alli me llamè.
Ant. Confiesso que rezelè
el que no erais mi amigo;
mas si ha sido la ocasion
la que me aveis referido,
y dellos yo no he sabido
la causa, mi obligacion
he de cumplir, vive el Cielo;
aunque los tema enojar,
que à vuestro lado he de estàr
siempre que se ofrezca el duelo.
Fuera de que aunque me agrada
Don Lope, despues que ha dado
mi suegro en que mi cuñado
ha de ser, mucho me enfada.
Geron. Pues por què?
que ya echo menos
la ocasion de aquesse enfado.
Ant. Porque un suegro, y un cuñado
para què pueden ser buenos?
Pues luego, que el tal Don Lope
no està de mi hermana amante,
mas fino que no el diamante.
Calv. El serà diamante al tope.
Ant. Con lo qual no ay quien resista
de tal suegro los extremos,
pues quiere que nos casemos
Don Lope, y yo à letra vista.
Calv. Polvora, alquitràn, y fuego.
Geron. Todo en mis zelos se apura:
possible es, que una hermosura *ap.*
no os causa desassossiego?
Ant. Esso es si yo no pudiera
el dexar lo enamorado.
Geron. Si estando vos sin cuidado
de su amor, no os ofendiera;
pero no. *Ant.* Què es vuestro intento?
Geron. Que para mediar enfados
de sentimientos passados,
à buscar yo casamiento,
por relacion que me hizo
della oy vuestro desdèn,
con quien mejor? *Ant.* Què, tambien
me sois enamoradizo?
y sin averla llegado
à vèr? *Calv.* Peregrino humor!
Ant. Juro à Dios, que sois peor
que mi suegro, y mi cuñado.
Geron. Yo no digo que la quiero,
sino que si acaso fuera,
consigo este amor truxera
conveniencias que refiero,
y mas quando à la lisonja
de su amor no estais rendido.

Ant. Yo no hè de ser su marido,
mas que hasta meterla Monja.
Geron. No puedo creer sino que es
fea. *Ant.* La vereis aora,
que ya de que venga es hora
à la Comedia. *Calv.* Aqui es, pues.
Ant. Pues yo no estoy satisfecho:
aguardadme, que entro allà
un instante, porque yà,
que no tardaràn sospecho;
y el mozo que las almohadas
entrò para el aposento,
aun no ha salido. *Entrase D. Antonio.*
Calv. A tu intento
vàn viniendo eslabonadas
las ocasiones. *Geron.* Tèn cuenta
con el coche. *Calv.* Ya el Cochero
reconocì. *Geron.* Yo le espero,
para vèr quien me atormenta;
y mientras tanto, Calvete,
dime lo que te ha passado.
Calv. Que yo siendo tu el casado,
sea consumado alcahuete!
Geron. Pues què has sabido, ò què viste?
Calv. Que en el chiste, por valiente,
la has dado tan solamente,
con que tu afecto no chiste:
vila, hablèla, y informèla
de tu estado, hacienda, y fama,
con que el amor de tu dama
queda hecho halcòn con piguela:
assomòse la criada
despues desde su desvàn,
à una rexa que al zaguan
salia, y muy mesurada
me dixo de esse papel, *Saca un papel.*
siguiendo el rumbo, tu amo
vendrà: silvò al reclamo,
si di al instante con èl:
previnome que vendria
à la Comedia tambien,
que todo ha venido bien,
si acà el novio te traìa;
pero si à entenderlo llega,
què has de hacer? *Ger.* Yo no le ofendo,
y antes de hablarle pretendo,
à la que oy el querer niega.
Calv. Pues lee, y paga el cohecho,
que estando tu enamorado,
y aviendo por ti informado,
me lo debes de derecho.

Lee D. Geron. *La cautela del nombre de Don Sancho, llamandose Don Geronymo de Leyba.*

Ger. Pues què es esto? *Calv.* Què? mis miedos;
porque yo en tanta volina,
no he tomado anacardina,
para acordarme de enredos.

Buelve à leer D. Geron. *La cautela de el nombre de D. Sancho, llamandoos D. Geronymo de Leyba, me desazonàra el gusto que tuviera en favoreceros, à no saber, que por la muerte de mi tio D. Felix ha sido en vos forzosa la dissimulacion.*

Còmo ha de estàr amorosa, *Enojandose con Calvete.*
si sabe he muerto à su tio?
Calv. Todo aquesso es desvarìo.
Geron. Por què? *Calv.* Porque es cierta cosa,
si le han causado desvelo
tus razones lisongeras,
que ha de amarte, aunque la huvieras
muerto, señor, à su abuelo.

Buelve à leer. *Bien pudiera, como he dicho, desazonar mi gusto la memoria de esta desdicha; pero::-*

Calv. Zurrenme à mi el cordovan,
si mordido aquesse pero,
de tu amor no es compañero
de la manzana de Adàn.

Buelve à leer D. Geron. *Pero en fin, si basta que se compongan antiguas enemistades sabeis callar, dissimulando, yo sabre amar, sufriendo hasta su tiempo.* La tapada de la Madalena.

Calv. Divertido un hombre un dia,
comiendo brevas, pensaba,
como sin fuerza mascaba,
que ya dientes no tenìa.
Y diciendo, de esta vez
muero à tales accidentes,
se quebrò dos, ò tres dientes
yendo à partir una nuez:
con que aunque bien dolorido,
bolviò à decir consolado,
pues con dientes he quedado,
doy por bien lo que he perdido.
Tu assi, ya que imaginaste,

que estabas sin su amor triste,
dà por bien lo que perdiste,
por la esperanza que hallaste.
Iten mas. *Geron.* Què? *Calv.* Que si vàn
esta noche tio, y sobrino
à un certamen, que imagino
que combidados estàn,
concertè con la criada,
porque tu amor se cumpliesse,
què la puerta no se abriesse,
para hacerla mas cerrada;
pues mientras (porque concluya
con bien la alcahueterìa).
fueren ellos à la academìa,
iràs tu à la aca-de-tuya.
Geron. Confiesso deberte mucho.
Calv. Pero poco me has pagado:
mas sabes que he reparado?
que eres amante avechucho,
pues à escuras galanteas,
sin aver visto a tu dama.
Geron. Quien se enamora por fama,
se divierte en sus idèas:
mas entre tanto que viene,
pintala por vida mia.
Calv. Pues oyela en fantasìa,
ya que idèas te entretienen:
la beldad, cuyas facciones::-
Dent. Lop. Pàra. *Ger.* Que se apean repara.
Calv. Tu eres malo, y yo peor,
contador de relaciones;
pero Don Lope del coche
saliò., y tu dama al estrivo
se pone; mirala aora.
Geron. O què bien me ha parecido!
Mirando àzia dentro.
pero hacer que no las vemos
importa, hasta que su primo
Don Antonio à salir buelva,
para que llegue conmigo.
Lop. Anda un poco, y pàra enfrente
de la puerta, mientras miro
si allà dentro Don Antonio està.
Sale Don Lope, y al par del otro lado habla à Don Geronymo de passo.
Calv. Don Lope te ha visto,
y llega acà. *Lop.* Los acasos
no pueden ser prevenidos:
Don Geronymo, esta fiesta
nos estorva el desafio,
porque combidado à ella
estais tambien de mi tio,
por ser oy el dia postrero,
y el no faltar es preciso
los dos, para no dar nota.
Geron. Tengo, Don Lope, entendido,
que sois discreto, y valiente.
Lop. Pues que tan cerca vivimos,
yo os buscarè. *Geron.* Y me hallarèis
en todo para serviros.
Lop. Con Don Fernando, Don Sancho
os llamad. *Geron.* De ello advertido
estarè, ya que empezasteis,
señor D. Lope, à fingirlo. *vase D. Lop.*
Calv. Ya ha buelto à parar el coche.
Viol. Ya alli al forastero he visto,
Elena, y si acà llegàra,
gustàra oìrle infinito,
para disculpar tu empleo.
Elen. Ya passò aquesse delirio.
Viol. Què dices?
Salen al paño, y descubrense, como que estàn en un estrivo de un coche Doña Elena delante, y mas adentro Doña Violante, y Lucìa con mantos, descubiertas, y Don Geronymo, y Calvete mirandolas.
Elen. Que no me acuerdo
ya dèl, porque oy al oìrlo,
fue acaso, y bolver aora
à hablarle, fuera delito,
quando mi padre aùn porfia
en que sea mi marido
tu hermano: no ha de saber, *ap.*
Violante, lo que le estimo,
por lo que despues pudiere
suceder. *Viol.* Sì; pero ha sido
cortedad no aver llegado.
Elen. El pensar que no venimos
solas causarà el recato.
Lucìa. Para què un lienzo se hizo?
Hace señas Lucìa con el lienzo.
esta tambien es la seña
con que à Calvete le aviso,
que à la academia esta noche
vàn. *Geron.* Que nos hacen diviso
una seña con un lienzo.
Calv. Es Luciguela por Christo.
Geron. Y aun parece que nos llama.

Calv. Pues en llegar, què ay perdido?
Geron. Si en recompensa, señora,
de meritos adquiridos,
por silenciosos deseos,
y recatados suspiros,
gozo el premio de miraros
desde oy, que à vos me rindo,
todo yo, sin dexar ansia,
que se os recate en mì mismo:
sobre el ara de mi afecto,
en vuestro templo divino,
en fe de obediente aplauso,
al silencio me dedico.
Viol. Para oìrle, dissimula,
que le avemos conocido.
Elen. Còmo he de poder, si el fuego
ya està en el alma, y tan vivo? *ap.*
Has dicho muy bien, Violante:
Cavallero, hablais conmigo?
Calv. No, sino con el Cochero,
que aunque es calvo, es muy bonito.
Geron. Al miraros desde lexos
acà en mi discurso altivo,
dandole un sentido à el alma,
que le faltò à otro sentido,
me parecisteis, señora,
de un imaginado hechizo,
tanto dentro de mi idèa,
que aunque cubierta os admiro,
en bolver ciego à engañarme,
todas mis venturas libro.
Elen. Què te ha parecido?
A Doña Violante dice Doña Elena.
Viol. Atento,
galàn, sagàz, y entendido,
merece que le respondas;
porque despues que à tu primo
quiero bien, disculpo yerros
de la inclinacion nacidos.
Elen. No, Violante, que esto ha sido
passatiempo. *Viol.* No examino:
lo que es cortès le responde,
que es razon, pues èl lo ha sido,
que à este estrivo, yo, y Lucìa
estarèmos sobre aviso,
por si Don Lope saliere,
ò si saliere mi tio,
que en casa quedò escriviendo.
Elen. Serà para despedirlo
el hablarle. *Lucìa.* Mejor fuera
que fuera para pedirlo.
Ger. No respondeis? *Elen.* No quisiera
daros otra vez motivo
para que bolviesseis ciego
à engañaros. *Geron.* Yo me animo
facilmente al riesgo, quando
es tan hermoso el peligro.
Elen. Què hermosura, de un instante
que me aveis visto, ha podido
arriesgar vuestros deseos?
Geron. Lo que bosquejò al oìros
mi atencion, y lo que al veros,
con pinceles de amor finos,
retoquè, bien que con lexos
de colores perceptivos;
pues acercandome à ellos
en vuestra imagen, que pinto,
hallo por sombras del manto
solo el borron que matizo.
Yo sè, en fin, que sois, señora,
la lùz, y el norte que sigo:
no teneis que recataros,
porque en lo que yo imagino
no puede engañarse el alma.
Elen. Pues què imaginais?
Geron. Que altivo,
vuestro corazon se ufana,
y ha de ser dueño del mio.
Elen. Por lo que en ello interesso,
de essa vanidad admito
la parte que à mi me toca.
Ger. Y qual es? *Elen.* La de aplaudiros,
y ensalzar los rendimientos,
que aveis dexado à mi arbitrio,
de modo, que à mi recato
no ofendan vuestros cariños.
Geron. Què mayor premio!
Elen. Os han dado
acaso ya un papel mio?
Ger. Si señora. *Viol.* Advierte, prima:
Ger. Què decìs? *Elen.* A èl me remito.
Viol. Que Don Lope, y Don Antonio
salen. *Elen.* Pues alza el estrivo,
saldrèmos por essa parte.
Lucìa. Tambien tu padre ha venido.
Calv. Pues se apean, no entendieron
la señal que las hicimos,
que no saliessen del coche.

Salen ellas como que se apean, y llegan D.Geronymo, y Calvete azia donde salen D. Antonio, D. Lope, Leonardo criado, y D.Fernando.

Ant. Vive Dios, que estoy mohino
de que assi me ayan burlado.
Geron. Pues D. Antonio, què ha avido?
Fern. No vamos?
Ant. Còmo que vamos?
que si no hago un desatino,
y à un picaro no le mato,
soy un santo, vive Christo.
Fern. Pues què ha sucedido aora?
Ant. Que à mi tambien me ha cabido
parte de los accidentes
de esta fiesta. *Elen.* Còmo?
Ant. Vino
à alquilar el aposento
mi criado inadvertido:
pagòsele à un picaron,
que se lo hizo encontradizo,
diciendo, que èl tenìa uno
que alquilar, y aora en limpio
sacamos, que ha quatro dias
que estaba pagado el mismo
para un Oìdor que està en èl.
Leon. Pues yo, què culpa he tenido,
si dentro del aposento
le encuentro muy prevenido
de llaves, poniendo bancos,
y concertando el vecino
à un forastero, que aora,
tambien perdiendo el sentido
està de vèr, que la propia
burla que à mi, à èl le hizo?
Viol. Tu, hermano, la has hecho buena.
Elen. Es Don Antonio muy fino,
muy cumplido, y muy atento,
y sale siempre lucido
de las acciones de amantes
bien en aquesto se ha visto.
Ant. Mas que yo vengo à pagarlo.
Fern. Hame pesado infinito,
por D. Sancho. *Geron.* Tanto como
la obra, señor, estimo
el deseo. *Leon.* Aunque oy fundaban
à ella, tengo entendido
que tambien buelven à hacerla,
por ser mañana Domingo.
Ant. Vè, y otro alquila al instante,
si es verdad esso que has dicho,
para mañana. *Vase Leonardo.*
Elen. Serà, siendo Dios servido,
lo que oy; y no se corre
un hombre de vuestros brios,
no solo que el aposento
le quiten, mas de decirlo?
Fern. No vès que fue contingencia?
Ant. Dexala con su capricho,
que diga lo que quisiere,
que ella, segun lo que he oìdo,
sin duda quiere que saque
al Oìdor à desafio.
Elen. Yo, Jesus! vamos, Violante,
y en un jardin del Retiro
esperemos à que passen
los calores, para irnos
al prado. *Luc.* Llega, Cochero.
Yendose à entrar poco à poco.
Fern. Id vos con ellas, sobrino,
que luego irà Don Antonio:
quedaos, Don Sancho, conmigo,
que à los dos tengo que hablaros.
Lop. Vamos. *Viol.* Buen gusto has tenido
A Elena aparte al entrarse.
de alabar al forastero.
Elen. Entretenimiento ha sido
no mas: bien digo del alma. *ap. Vanse.*
Geron. Procura hablar, Calvetillo,
à Lucìa con recato.
Calv. Señora hermosa, à quien digo?
Luc. Vamos presto, seor Calvete,
al caso: hame ya entendido
V. merced? *Calv.* Al instante.
Luc. No ay sino estàr sobre aviso,
que yo estarè à la ventana.
Calv. Y pues al caso me has dicho
que vamos, vamos al caso,
y sepa acaso perdido
mi amor, si tu le has hallado,
quando me caso contigo,
porque temo algun fracaso
del caso de averte visto.
Luc. Desse caso no hago caso;
porque el caso es, señor mio,
que el que anda en amor escaso
nunca amor del caso hizo.
Vase Lucia, y buelvese à ellas.

Calv. Sacudida es la picaña.
Ant. En fin, què quereis? *Fern.* Deciros
mi sentimiento, aunque sea
delante de vuestro amigo:
vamonos siguiendo el coche,
saldremoslas al camino.
Ant. Pues tu, Calvete, à Leonardo
busca, y di que al punto mismo
à los Jardines nos lleve
la colacion que previno.
Ger. Què te dixo? *Calv.* Que à la noche.
Ger. Calla, que ya te he entendido:
vete, y si en bolver tardare
algun poco, prevenido
donde te han dicho me espera.
Calv. Estarè donde me han dicho. *vase.*
Ant. Ya vamos siguiendo el coche:
què quereis aora? *Passeanse.*
Fern. Reñiros;
que à quien ha de ser esposa
vuestra, hableis siempre tan tibio,
que ocasiones los desayres,
que os hace. *Paranse.*
Ant. Ay barbarismo
semejante! pues què fuera
con el calor del estio,
hablarla muy abrasado
de amor, sino ardernos vivos?
dexad que llegue el invierno.
Fern. O què material os miro!
solo quiero que intenteis
darla à entender lo rendido
que estais celebrando siempre
su hermosura con divinos
pensamientos. *Buelve à pararse.*
Ant. Pues yo puedo
hacer mas, que averla dicho,
que es mi sol, mi luz, mi estrella,
mi clavel, mi rosa, y lirio,
mi bien, mi dueño, mi alma,
y mi vida, hasta dar gritos
de amor humilde, diciendo
en un papel que la he escrito,
que me tendrè por dichoso
de ser su menor marido?
puedo hacer mas? *A D. Geronimo.*
Geron. No por cierto:
Ay humor mas peregrino!
Ant. Y esto es no teniendo gana
de casarme. *Buelven à andar.*
Fern. Pues preciso
es ya, porque està traida
la dispensacion, sobrino,
y se ha dicho ya en Madrid:
casaos para tener juicio.
Ant. Y tener juicio es casarse? *Parase.*
quando yo estoy persuadido
à que el que se casa es loco.
Fern. Pues decidme, acà en el siglo
ay estado mas feliz,
que el de un casado? decidlo:
y mas si es rico? *Ant.* Si ay.
Fern. Qual? *Buelven à andar.*
Ant. El de un soltero rico:
mas ya que por ser abuelo
rabiais, segun lo que he visto,
digo, que al primer muchacho
desde oy nombro en el Bautismo,
por vos, por mi, y por su madre,
Fernando, Eleno, Antonino:
estais contento con esto?
Geron. Si el se casa soy perdido; *ap.*
mas de su humor no lo creo,
por mas que tema al olvido.
Fern. Con essas burlas las veras
hacen esmalte lucido:
serà lo que vos quisiereis.
Ant. Aquesso yo me lo fio. *ap.*
Fern. Ya imagino que se apean:
Don Antonio, prevenios.
Ant. Para decir algo nuevo,
ya empiezo à estar discursivo.
Geron. Arboles, fuentes, y flores,
que ay en este ameno sitio,
son bello assumpto al ingenio.
Fern. Que os desempeñeis confio.
Ant. Gran pensamiento por Dios!
si es que yo le logro, es lindo:
Fern. Què es ello? *Ant.* Que la festeje
à mi prima, no aveis dicho? *Fern.* Si.
Ant. Pues llevadla al estanque.
Fern. Para què? *Ant.* Si aqui os lo digo,
no serà como despues? *Fern.* Vamos.
Ant. Vos, por si me olvido,
Don Geronimo, acordadme.
Ger. De què? *Ant.* Volose por Christo.
Buelve se à suspender.
Geron. El concepto sobre què era?

Ant.

Ant. Allà una cosa de un Ninfa,
que à el mirarse en una fuente,
se enamorò de sì mismo,
y dicen que se llamaba:-
Dase una palmada en la frente.
valgate el diablo. *Geron.* Narciso?
Ant. Si, esse es, brava memoria
teneis. *Ger.* Callad, que han salido.
Lleganse los tres al paño, y buelven con D. Lope, y las tres damas echados los mantos sobre los hombros.
Luc. Què te dice el forastero?
Elen. Ya tu no lo has conocido?
Luc. Pues haz que à casa bolvamos
presto, si gustas de oirlo.
Fern. En verdad que Don Antonio
irse à casa no ha querido
sin satisfacer tus quexas.
Elen. Es muy galante mi primo.
Ant. Gusto por veros hermosa
de enojarte: ea, prestico,
al estanque. *Fern.* Poco à poco.
Geron. Callad, que todo es camino.
Elen. Quien es este Cavallero?
Fern. A quien Don Lope ha debido
la vida, el señor Don Sancho.
Geron. Y quien à vuestro servicio
se ofrece, como criado
de vuestra casa. *Viol.* Mi tio
por señor, y amigo os tiene.
Elen. Guardeos el Cielo mil siglos.
Ant. Ha buelto fresca la tarde.
Viol. Y què ameno està el Retiro!
siendo en matizes de flores
dibuxo del Paraiso.
Lop. Què mucho, si à vuestras plantas,
bella Violante, florido,
de cada estampada huella
se forma un vergel pensileo.
Ant. Pensileo? aquesso es, Don Lope,
Santiguandose.
lo que sufrir no he podido,
y por lo que nunca quiero
enamorar de improviso.
O si no, decid, què fuera,
si no entendiendo lo dicho,
y equivocando las voces
las damas, que os han oido,
bolvieran à preguntaros,
què son vergeles pensileos?
que de pan à pen và poco,
y yo Bachiller he sido
graduado en Salamanca,
y estoy temblando de oiros
tal vocablo. *Lop.* Aora sabeis,
què jardines son pensileos
en Griego? *Ant.* Pues à buscar,
ama, ò dama, Calepino
que os responda. *Elen.* Para què,
si lo avemos entendido
nosotras. *Ant.* Pues à casarse
con un Preceptor Latino,
porque yo no quiero esposa,
que entender Griego ha sabido.
Elen. Veslo, señor, y diràsme
luego, que por què resisto
casarme con D. Antonio? *Enfadase.*
Fern. Tambien yo me maravillo,
que te ofendas de una chanza.
Viol. Y mas ya reconocido
el donayre de mi hermano.
Fern. Es esso lo que os previno
mi atencion? *Geron.* Lo que es aora,
no aveis galàn procedido.
Ant. Pues por un descuido, todos
han de ser mis enemigos?
digo que no me acordaba.
Fern. Ea, pues, no esteis tan frio.
Ant. Al estanque, que allà espero
dexta un jabon, de cariño.
Fern. Esso ha de ser como acaso.
Ant. Pues presto, porque me olvido
facilmente de las cosas.
Elen. Cierto, que està el campo lindo.
Lop. Y el Sol que se puso al veros,
anduvo en ello advertido,
cediendo à mas bellos rayos
sus resplandores divinos.
Geron. Hablad, que de veros como
en tal ocasion, me admiro.
Ant. Callad.
Geron. Què pensais aora?
Ant. La fabula premedito.
Narciso, deidad, espejo,
Eco, cristal, Paraninfo:
si yo coloco estas voces,
harè una frase de ruido.
Elen. Què divertimiento es este,

que

que aora os ha suspendido?
Fern. Ha què ocasion, Don Antonio!
A Don Antonio.
Ant. Al estanque, juro à Christo.
Fern. Vamos à vèr los estanques.
Elen. Antes bolver determino,
que no estoy para ir tan lexos.
Ant. Cayò en tierra el edificio.
Elen. Mejor es irnos al Prado,
pues ya la tarde ha caìdo.
Ant. Es que aguarda en los estanques
segun me dixo Leonardo,
con la colacion, que para
aquesta tarde previno.
Luc. Pues quien estorva que al Prado
nos la lleven? *Viol.* Bien has dicho.
Ant. Este es ya lance forzoso, *ap.*
à enamorarla me anìmo,
y salga lo que saliere:
Galanteando à Doña Elena.
Si esso quereis no replico,
sea lo que vos gustareis,
que yo en todo à vos me rindo,
como quien en holocaustos
de amorosos sacrificios,
que al alma:- mas donde voy,
que no sè lo que me digo?
Geron. Proseguid, que và famoso.
Fern. Esso es hablar à lo fino,
y galàn; què os suspendeis?
Ant. No hallo nada, juro à Christo,
que decirla de importancia;
porque aqui, si bien lo miro,
apropósito no viene
la fabula de Narciso,
que es la que sè de memoria,
y la aprendi siendo niño
en un Dialogo que hicieron
por San Lucas los Teatinos.
Fern. Cierto que estais enfadoso.
Geron. Hame pesado de oirlos.
Elen. Què desaliño de ingenio!
Viol. Yo disculpo los desvios
de Doña Elena.
Lop. Notable humor!
Luc. Raro capricho!
Ant. Yo no tengo mas recado
de enamorar, que el que han visto:
si à la novia no le agrada,
con la bendicion de Christo,
y buelva à meterse Monja.
Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.
Elen. Yo no me siento muy buena:
y assi, señor, te suplico,
que nos bolvamos à casa.
Fern. Si es tu gusto, no lo impido.
Elen. Vamos, Violante. *Viol.* Vamos.
Luc. El enfado à pelo vino
para irnos temprano à casa.
Mirandose los dos vayanse las damas.
Ger. Beldad rara! *Elen.* Gentil brio!
Fern. Que esto ayais ocasionado!
Ant. Intentais bolverme el juicio?
si yo no soy para novio,
què diablos quereis conmigo?
Fern. Aora id los dos al coche
con ellas, que ya os seguimos
Don Sancho, y yo, porque vamos,
pues ya es casi anochecido,
juntos luego à la academia.
Lop. Yo amante mi estrella sigo. *ap.*
Ant. Si es que yo la meto Monja,
hago un hecho peregrino.
Vanse Don Lope, y Don Antonio.
Fern. Ya que hemos quedado à solas,
saber, Don Sancho, confio
de vos, si acaso de Lima
en estos Galeones vino
con vos cierto Cavallero,
que es su nombre, y apellido
Don Geronimo de Leyba.
Geron. Què es lo que escucho! *ap.*
Fern. He tenido
noticia, que sì, y me importa
mucho hablarle. *Ger.* Ya averiguo
la causa de aqueste examen: *ap.*
que se llama no aveis dicho
Don Geronimo de Leyba?
Fern. Si. *Ger.* Conozcole, y conmigo
oy à Madrid ha llegado,
y es gran camarada mio:
vos conocisteis? *Fern.* Es el caso,
que yo en mi vida le he visto:
què persona es? *Ger.* Es valiente,
assi de mi talle mismo,
y aun muy poco mas, ò menos
en el rostro parecido.
Fern. Aveis de saber, Don Sancho,

que hablar con èl me es preciso
sobre un caso de importancia,
à solas, y sin testigos.
Geron. Yo os pondrè quando gustareis
con èl. *Fern.* O como os lo estimo!
mas ha de ser sin que sepa,
que le busco mi sobrino.
Ger. Bien està. *Fern.* Ya ellos esperan,
y el coche à casa se ha ido:
àzia la academia vamos,
y no os deis por entendido
con ninguno. *Geron.* Dexarèlos
allà, y bolverè rendido
à lograr seguramente
la ocasion que solicito.
Fern. Ya por vengar à mi hermano
ciego de colera vivo.
Geron. Plegue al Cielo, que yo salga
bien de tanto laberinto.

Vanse, y sale Calvete embozado con espada, broquel, y montante, y al mismo tiempo Lucia à la reja por de dentro.

Calv. A guardar vengo arrogante
esta calle, Dios lo haga,
còmo con espada, y daga,
con espada, y con montante?
mas aqui le he de arrimar
mientras el miedo me dexa,
porque ya de aquella reja
me empiezan à cecear.

Cecea Lucia desde la reja.

Luc. Eres tu, Calvete? *Calv.* Si.
Luc. Què haces assi, picaron?
Calv. Buscando estaba un doblon,
que se me ha perdido aqui;
mas no importa, que primero
es el hablar con mi dama.
Luc. Esso pienso que se llama
maula, señor embustero:
à mi que las vendo, infame,
quieres darmela à tragar?
Calv. Pues què, no puede llegar
à tragarlas quien las lame?
musica, si te entretiene,
no te faltarà. *Luc.* Ya tarda
Don Geronimo.
Calv. Aqui aguarda,
porque ya pienso que viene.

Apartase de la reja, y và àzia donde D. Geronimo sale de noche.

Geron. Oy mi amoroso delito
casi hiciera manifiesto, si...
Calv. Quien và? mi amo es:
con esto de valiente me acredito.
Geron. Quien lo pregunta?
Calv. Un retrato del Cid,
como ya lo ha visto. *Riñen.*
Geron. Calvete. *Calv.* Por Jesu-Christo,
que si no hablas, te mato.
Geron. Es hora ya?
Calv. Y aun deshora.
Geron. Llevaronme con porfia
los tres à la academia,
adonde los dexo aora.
Calv. Lucia. *Luc.* Ha venido ya?
Geron. Si, y de amores ciego, y loco.

Llegan à la reja.

Luc. Aguarda en la puerta un poco,
que ya voy.
Geron. Tu aguarda allà.

Entrase, y cierra la ventana.

Calv. Que importuno que estàs!
Geron. Que riñas con ellos,
porque yo baxe.

Entrase Don Geronimo.

Calv. Esto es ellos,
que esto es ello es para uno.

Ponese al paño en medio, y cogiendo el montante, cuelga de ella capa, y broquel, y estendiendole con la mano izquierda, asiendole por el cabo, viene à quedar la capa, y el broquel en medio del tablado, y en la otra mano tiene la espada desnuda.

Calv. Cojo el montante, y en nombre
de Dios la espada, y broquel:
pongo la punta en nivèl
para que parezca un hombre:
y desde aqui con la espada
ruido haciendo, pensaràn,
que la capa es yo: ya estàn
ciento y diez en la estacada.

Sale D. Fernando de noche, y parase en reparando en la capa.

Fern. De la academia se vino
Don Sancho, y yo presuroso
salì tras èl, rezeloso,

que no sè lo que imagino,
de averle visto: mas un
bulto à mi puerta parado,
si acaso no me he engañado,
no esta? sì; quien và?
Calv. Ego sum. *Fern.* Quien es ego sum?
Calv. Un nombre,
que està en los nominativos;
mas buelvase, y los estrivos
no haga perder, y le assombre.
Fern. A quien con tal fantasìa
me impide el passo grossero,
sabrà castigar mi azero
asi su loca osadìa.
Saca la espada, dà en el broquel, y cae todo en tierra, y dice Calvete.
Calv. Muerto soy.
Geron. Alli riñen, *Mudando la voz.*
à èl lleguemos pues.
Fern. Gente passa;
despues bolverè à mi casa,
porque si à la vista dèl
ay alguien, no entre tras mi.
Buelvese por la parte que entrò, y sale por la otra Don Geronymo.
Calv. Aqueste por Dios mamòla,
y dexò la calle sola,
solo à una voz que le dì.
Geron. Calvete, què ha sucedido?
Calv. Nada. *Geron.* Còmo, si escuchè
ruido de espadas? *Calv.* Pues fue
mas que las nueces, el ruido:
buelvete, que en la emboscada
estoy yo.
Buelvese à entrar Don Geronymo.
Geron. Mira que esperes.
Calv. Yo no salgas, si no oyeres
mi arme aquì de tu espada:
otra vez el armatoste
poner quiero, y si passar
quiere alguien, le he de pegar,
sin decir oxte, ni moste.
Buelve à ponerla todo como antes, y sale Don Antonio.
Ant. Qual si fuera yo Poeta,
muy solo en la academia
me dexaron. *Calv.* Què serìa,
que esta aora me acometa.
Ant. Quien và?
Calv. No es mas, que un demonio.
Ant. Pues con la cruz de esta espada,
si no dexa la estacada,
le hablarè. *Calv.* Este es D. Antonio.
Ant. Quien que no passe à la casa
de mi dama assi mantiene?
Calv. Un papagayo que tiene,
que està diciendo quien passa.
Ant. Burlas à mì, ò chilindrinas?
Calv. No es burla, que escarnio es
todo lo que mira.
Cierra con èl à cuchilladas, y derribalo todo.
Ant. Assi vengo mis mohinas.
Calv. Que me ha muerto, confession.
Mudando la voz.
tirale un pistoletazo.
Ant. Si no me acierta el balazo,
atengome al coscorron.
Entrase Don Antonio, y recoge Calvete todo el embeleco.
Calv. Digo que he salido experto
en guardar, como en guardarme;
mas irme quiero à enterrarme,
pues ya dos veces me han muerto. *vas.*
Sale à obscuras Don Geronymo, y Lucìa, guardandole como apresurados.
Lucìa. Seguidme, que no quisiera
que os viera mi ama. *Geron.* Quando
despacio pensè yo hablarla,
salìs con esse recato?
Lucìa. Yo à Calvete no le dixe,
mas de que esta noche acaso
verla despacio podrias;
pero no hablarla despacio,
y mas con el alboroto,
que en la calle se ha escuchado.
Dentr. Elen. Con quien hablas, dì, Lucìa?
Lucìa. Veislo: desta sala al quarto
de Don Lope abriò una puerta
aquesta tarde mi amo,
que aun no tiene cerradura,
entraos por ella volando.
Ha de aver dos puertas à los dos lados, encaminale turbada Lucìa à la de la mano derecha, que estarà solo entornada, y errandola D. Geronymo, se và à la de la mano izquierda, que estarà con llave, y al llegar à ella dirà.

Geron. Ya te he perdido, Lucìa,
mas una puerta he encontrado.
Lucìa. Essa es por donde con llave
maestra entra Don Fernando
de noche.

Tentando la puerta.

Geron. Y està cerrada.
Lucìa. Ya no ay remedio, embozaos,
y no confesseis que he sido *Embozase.*
yo quien en casa os ha entrado.

Salen Doña Elena, y Doña Violante con luz, y Lucia se turba.

Elen. Què es esto?
Lucìa. Ay, señora! un hombre
que se entrò aquí, por el quarto
de Don Lope: lindamente, *ap.*
si lo cree, la ha tragado la Violante.
Elen. Esta es traycion.
Viol. Es evidente.
Elen. Embozado
Cavallero, que atrevido
profanais tanto recato,
còmo teneis osadìa
à violar deste sagrado los umbrales,
sin que os cueste la vida
despecho tanto?
Geron. Tened, señora, que yo,
de quien amante idolatro,
nunca profano el retiro.
Viol. Pues còmo, señor Don Sancho,
à estas horas?
Elen. Yo estoy muerta. *ap.*
Lucìa. Yo de miedo estoy temblando,
Geron. Error es de un alma ciega,
que de amor confiessa estarlo,
y generosos empeños
no ofenden creditos sacros.
Elen. Que Violante *ap.*
no se aya oy recogido temprano!
Viol. Què fuera, si aora vinieran
tu padre, Elena, ò mi hermano?
Elen. Ya, en fin, para despedirlo
es fuerza desengañarlo;
està alerta con Lucia:
tu, Violante, y mientras tanto,
porque si viene por una parte
mi padre, y sacarlo
por el quarto de Don Lope
seguramente podamos.
Viol. Dices bien. *Lucia.* Pues atencion,
luego que sintais los passos.

Ponense à la puerta Lucia, y Violante à la mano izquierda, y hablan los dos.

Geron. En fin, yo vengo à ofrecerme,
señora, por vuestro esclavo;
pues à vuestros ojos luego:-
Elen. Callad, porque es necessario,
Don Geronymo, el secreto
con Violante, y con su hermano.
Digo, pues:- *Viol.* Gente he sentido,
voy abrir essotro quarto.
Lucìa. Pòr el quarto de Don Lope,
que abre acà el viejo.

Meten una llave por la puerta de la mano izquierda, y al irse à entrar por la del otro lado, le detienen, oyendo entrar otra llave.

Viol. Esperaos,
que la puerta de la calle
tambien, si yo no me engaño,
abre en su quarto Don Lope.
Lucìa. Vendrà àzia aqueste.
Elen. Embozaos vos,
y tu mata essas luces,
y à nuestro retrete vamos,
como que nada sabemos;
y pues sois tan alentado,
mas que advertiros yo puedo,
sabreis emprender callando.

Mata Lucìa la luz, entranse las dos con ella, Don Geronymo saca la espada, y por las dos puertas entran por la una D. Fernando, y por la otra Don Lope, bolviendo à cerrarla, y dexando puesta la llave, y andan todos como à escuras.

Geron. En buen lance estoy metido,
de padre, y primo cercado.
Fern. Còmo esto està tan obscuro?
quien anda aì? *Lop.* Don Fernando.
Fern. Don Lope. *Lop.* Aora de fuera,
por aquì de entrar acabo.
Geron. No sè àzia donde me vaya.

Como tentando.

Fern. Luces.

Dice desde dentro Doña Elena.

Elen. Mi padre ha llamado,
Lucìa. *Lop.* Quien và?

En

Encuentranse D. Lope, y Don Geronymo.

Fern. Què es esso? *Lop.* No sè
con quien me he encontrado.
Fern. Como,
pues yo ser no puedo,
que estoy lexos. *Ger.* Riesgo estraño!
Fern. Tambien le encontrè:

Encuentra con Don Fernando.

las puertas, D. Lope, à coger bolvamos.
Geron. Mucho ha de ser el salir
con bien de empeño tan raro.

Sacando las espadas, se pone cada uno à la puerta por donde saliò, y por la de en medio salen Doña Elena, y Doña Violante, y Lucia con una luz; y al instante que sale, llega Don Geronymo, y la mata, cogiendo de la mano à Lucia, que le guia àzia la puerta por donde entrò Don Fernando, el qual yendo àzia D. Geronymo, encuentra con Don Lope, que iba à hacer lo mismo, y riñen los dos à escuras.

Elen. Cuidadosas yo, y Violante
de vèr que tardabais tanto;
mas ay Dios!
Fern. Por què mataste la luz?
Lucia. Señor, es engaño,
que el ayre fue.
Geron. Guiame, Lucìa,
à la puerta passo à passo.
Lucia. Sigueme.
Fern. Buelve à encender
aquessas luces volando.
Lop. Quien eres, hombre atrevido?
Fern. Moriràs oy à mis manos.
Elen. Violante. *Viol.* Sì.
Elen. Yo estoy muerta.
Viol. Calla, y el sucesso veamos.
Lucia. Dicha ha sido, que en la puerta
la llave se aya quedado;
ya abrì quedo: mas espera.

Riñendo en medio del tablado Don Lope, y Don Fernando, al instante que abre Lucia la puerta, entra por ella Don Antonio, y D. Geronymo se recata detràs de Lucia.

Ant. Quien es?
Lucia. Yo, que iba à llamaros,
que ay gran mal.
bueno và esto,
que ay otro Moro en el campo.
Ant. Và alguien contigo, Lucìa?
Lucia. Yo sola soy la que salgo.
Ant. Aparta.
Geron. Què escuchò! dime,
no es Don Antonio el que ha entrado?
Lucia. Sì. *Geron.* Pues voyme, que con esso
ya queda el honor en salvo
de Elena, que à èl poco importa
que le encuentren en su quarto.
Lucia. Voy por luz.

Entranse Lucia, y Don Geronymo.

Ant. Todo està à escuras. *Fern.* Lope.
Lop. Tio Don Fernando.
Fern. Decidme àzia donde estais,
y hablad, que temo mataros.
Lop. Ya los dos estamos juntos.
Ant. Por Dios que no ha sido engaño
el ruido de cuchilladas
que oì, pues riñen entrambos.

Saca la espada, y embozase.

Fern. No acabas de sacar luces?
Lucia. Señor, ya con ella salgo.
Ant. Hasta saber què ha sido esto,
ya es fuerza estàr embozado.

Saca la luz Lucia, y Don Antonio se emboza.

Elen. Sin mì estoy.
Viol. Pues disimula.
Fern. Hombre atrevido, y ossado,
que en agravio de mi honor
profanas este sagrado,
di quien eres, ò este azero
abrirà al silencio passo.
Elen. Señor, mira::- *Viol.* Advierte:
Fern. Aparta.
Ant. A determinar no alcanzo
lo que en el lance hacer debo.
Lop. Los dos hemos de mataros,
si no os descubris.

Descubrese Don Antonio.

Ant. Yo soy:
de conocer aora acabo
con palpables evidencias,
lo que son suegro, y cuñado.
Fern. Don Antonio? *Ant.* No me veis?
Fern. Pues què haceis aquì encerrado
en el quarto de mi hija?

Ant. Bueno es entrar à ayudarlos,
y decirme que estoy dentro.
Elen. Ya el riesgo se ha mejorado. *ap.*
Fern. Y por què fin, ò à què intento,
quando las luces sacaron,
las matasteis tan aprisa?
Ant. Yo las matè? estais soñando?
Fern. El nos quiere bolver locos.
Viol. Burla ha sido de mi hermano.
Luc. Què bien que và sucediendo!
Fern. Sea, ò no, fuerza es casaros,
porque en mi casa à deshoras,
y encubierto os he encontrado,
y no he de passar por ello.
Ant. Què dices, hombre del diablo?
que yo entrè à ayudarte, oyendo
que reñian en tu quarto.
Elen. Esto es peor, si prosigue *ap.*
Violante.
Viol. Aguarda, y veamos.
Fern. En lo dicho estoy resuelto,
y aveis de quedar casados
Don Lope, y vos esta noche.
Ant. El hombre està endemoniado,
que es lo mismo sondo en suegro.
Elen. Viva estatua soy de marmol. *ap.*
Fern. Què respondeis?
Ant. Que advirtais,
que si algun hombre encerrado
estaba aqui, yo no he sido,
que aora de entrar acabo
al ruido de la pendencia.
Fern. Què me decìs?
Ant. Que esto es llano,
y que no me he de casar,
sin primero averiguarlo.
Fern. Nuevo daño el alma teme:
ea, mirad todo el quarto,
Lope, à vèr si està escondido
alguno, es sueño, ò encanto
aquesto que me sucede?
Entra por una puerta D. Lope, y buelve à salir por la otra.
Lop. Nadie en todo èl he encontrado.
Fern. Cielos, pues quien avrà sido
el que loco, ò temerario
de mi casa aquestas horas
ossa violar el sagrado?
Ant. No sè. *Fern.* Pues hijos, alerta,
hasta bolver à encontrarlo;
pues de los tres el honor
uno es: procurad ser Argos.
Lop. Yo de mi parte lo ofrezco.
Ant. Yo tambien digo otro tanto.
Lop. Con què de rezelos lucho!
Elen. Bien salì del embarazo.
Fern. Don Antonio, idos à casa,
y vosotras retiraos
à vuestro quarto.
Las dos. Si harèmos.
Fern. Cielos, descifrad mi engaño,
ò si no, dadme la muerte.
Luc. Todos vàn con mosca, andallo.
Ant. Quando me he de vèr, señores,
libre de Suegro, y Cuñado?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Geronymo, y Don Antonio, como acabandose de vestir, ciñendose las espadas, y Calvete, y Leonardo dandoles à cada uno la capa, y el sombrero.

Geron. Cada dia me admirais
mas, viendo en hechos, y en dichos
los prodigiosos caprichos
que teneis; adonde vais,
que aviendo ayer con cuidado
tarde à costaros venido,
apenas ha amanecido,
quando os aveis levantado?
Ant. Que un suegro en visperas dè
tanta pesadumbre à un hombre!
Leon. Pues què harà, porque te assombre,
quien ya en la Missa lo fue?
Hablando cada uno con su criado aparte.
Ant. Dame essa capa, y espera
en la Puerta de Toledo.
Geron. Y tu vè à saber si puedo,
por salir de esta quimera,
vèr à Elena, y como digo,
papel, y presente lleva.
Calv. De que estès como una breba,
à mi no se me dà un higo;
mas de que gastes assi:-
Geron. Calla. *Calv.* Tu criado soy.
Ant. Vete luego. *Leon.* Ya me voy.
Calv. Y aguardarète allà?

Geron. Si. *Vanse los criados.*
Ant. Digo, que tal intencion
no tuvo el diablo.
Geron. Què ha sido?
Ant. Que aqueste suegro ha nacido
para mi condenacion;
porque segun es mi mal,
yo por mi pecado he sido
justamente concebido
en un suegro original.
Geron. Que digais tal desatino!
Ant. Vos no sabeis lo que passa:
mas vamos àzia su casa,
y os lo dirè en el camino.
Passeandose los dos por el tablado, y dice à parte D. Geronimo.
Geron. Ya Calvete allà avrà ido,
y por Dios, que no quisiera,
que entrar, y salir le viera:
en fin, què os ha sucedido?
Ant. Quince dias, desde aquella
noche de las cuchilladas,
ha, que à puras estocadas
esta boda me deguella,
diciendome à cada passo,
que ya de casarme acabe;
porque aquella noche èl sabe,
que hallarme alli no fue acaso;
con el qual terrible intento,
desde la passada riña,
està como de campiña
cerrado de casamiento;
tanto, que à no aver estado
Don Lope malo, se huviera
ya hecho la boda.
Geron. Què espera *ap.*
con aquesto mi cuidado?
ya es fuerza que el amor mio
rompa del silencio el freno,
y mas si estando ya bueno,
buelve Lope al desafio.
Ant. Y en fin, ya de sus quimeras
parò la porfia toda,
en que oy forzado de boda,
quiere embiarme à galeras.
Geron. Oy en dia?
Ant. Os hablo en Griego?
oy quiere casarme, oy.
Ger. Què desdichado que soy! *ap.*
Ant. De què os turbais?
Geron. Es, que llego
à sentir vuestra desdicha,
que lo es casar sin amor.
Ant. Ello no ay cosa peor,
que un viejo si se encapricha.
Ger. Mas como à mi nada desto *ap.*
ayer mañana me dixo
Elena? *Ant.* El, en fin, prolixo,
anoche saliò con esto.
Geron. Segun esso, no ha podido *ap.*
decirmelo; y què intentais?
Ant. Aquesso me preguntais?
morir, por no ser marido,
como por la Fè de Dios:
yo casarme? de decillo
solo me da garrotillo,
tisia, lepra, sarna, y tos;
què gran Duque de Moscovia
soy yo, para que me aquexe
el que succession no dexe
legitima de mi novia?
no me casarè por Dios.
Ger. Ya esto se compuso bien. *ap.*
Ant. Y mas no sabiendo quien,
no una vez sola, ni dos,
sino algunas, desde aquella
noche, segun me ha contado
su padre, encubierto ha entrado
à hablar con otra, ò con ella;
y aviendoseles huido
sin poder darle un encuentro,
dàn en decir, que yo entro
à ser el duende marido.
Ger. Posible es, que aviendo entrado
tantas veces, no han sabido
quien es? gran dicha he tenido, *ap.*
que en mi no ayan maliciado.
Ant. Còmo, si ignoran con quien
èl habla: y si alguno le halla,
mata la luz, riñe, y calla.
Geron. Sin duda es hombre de bien;
mas que sin averos visto,
os culpen por el que viene?
Ant. Aquesso es lo que me tiene
dado al diablo, juro à Christo;
y no tanto por el duelo
de temer, que me enamora
hermana, ò novia, y [illegible]

mi

mi opinion con su desvelo;
como por las demasiadas
ocasiones de casarme
en que me ha puesto: pegarme
quisiera de cuchilladas
con èl, si le conociera.

Geron. Llevadme una noche à vèr
si podemos conocer
quien es, porque una quimera
por la idèa me ha passado,
que puede aver sucedido.

Ant. Còmo, si se ha reducido
à que he de quedar casado
esta noche, para el qual
efecto, à pedir dineros
à Getafe à sus Renteros,
que son hombres de caudal,
và oy por la posta.

Geron. Pues què
harèmos en esse lance?

Ant. Para salir oy del trance,
mirad lo que imaginè,
que no lo pensò el demonio:
Oy se comienza à guardar
la peste en este Lugar,
èl se và sin testimonio;
à mi guardar me han mandado
en la Puente de Toledo;
y haciendo lealtad del miedo,
que por suegro le he cobrado,
previniendo à los amigos,
que alli guardan, que despues
que buelva, digan, que ha un mes
que se fue: como testigos
no ha de entrar, aunque de negro
venga, sin que manifieste
testimonio de la peste,
que trae consigo ya un suegro,
y saldrè de mis cuidados
sin duda por estos modos,
porque en fin los suegros todos
tienen caras de apestados.

Geron. Es la invencion estremada:
que aora salga Calvete! *ap.*

Mirando àzia dentro, por donde vàn à entrarse.

Ant. Porque si ella no se mete
Monja, no tenemos nada;
mas de què?

Geron. Que aqui le halle! *ap.*

Paranse, y repara Don Antonio, mirando àzia adentro.

Ant. Saliò de allà aquel criado?

Geron. Discreto Calvete ha andado,
que se fue por otra calle; *ap.*
de allà saliò. *Ant.* Es manifiesto.

Geron. Serìa de la otra casa
del lado, donde me abrasa
cierto amor: malo và esto. *ap.*

Ant. En essotra casa amor?
essa es mala travesura,
porque en ella vive el Cura
de la Parroquia. *Geron.* Peor;
en la otra digo: un desastre
temo, si salir le viò.

Ant. Mal tambien essa os saliò,
porque en ella vive un sastre,
y mas que es viudo.

Geron. Que aora *ap.*
dirè que le satisfaga?

Buelvense al medio del tablado.

Ant. Mal una amistad se paga
quando un honor se desdora,
que el ser tan recien llegado,
la disculpa errar os hizo.

Geron. Assi es; mas ya os satisfizo
de esse temor mi cuidado:
que me llevàrais, no dixe
con vos una noche à vèr
si podiamos conocer
esse hombre? *Ant.* Si.

Geron. Pues colige
de aver visto entrar al
à Calvete mi porfia,
que quiere bien à Lucia.

Ant. Criado ay de esse nombre?

Geron. Si.

Ant. Pues quedado he satisfecho.

Geron. Sin temor de sus delitos,
que he visto versos escritos,
que à esse mismo nombre ha hecho;
por cuya razon queria
ir con vos, à vèr si èl era,
porque de aquesta quimera
ya fundamento tenia;
èl es desembarazado,
y aun valiente. *Ant.* Què decìs?
valiente es? *Geron.* Como lo oìs.

Ant. Desde oy soy su aficionado.
Geron. El, porque mas lo imagine,
me puso en aquel empeño
en casa de vuestro dueño
el propio dia que vine.
Ant. Tambien de vos he pensado,
quando à solas os hallais,
como arrobado os quedais,
el que estais enamorado;
de nada de lo que passa
me dais cuenta, y os encuentro
ordinariamente dentro,
ò muy cerca de su casa,
de cuyos ciegos cuidados
saco ya por congetura,
dexando al Sastre, y al Cura,
que viven à los dos lados,
ò que à mi hermana quereis,
ò à Doña Elena estimais:
y à qualquiera que querais,
muy grande merced me hareis;
si à mi hermana, me ha enfadado
Don Lope ya de manera,
que es fuerza que à vos os quiera
mas que no à èl por cuñado:
Si à Doña Elena mi prima,
mejor, pues no la he de amar,
ni quise jamàs tocar
guitarra por tener prima;
y ya en profecia me alegro,
pues serà lo que aqui entablo,
sacarme del alma un diablo,
sacarme del cuerpo un suegro;
y assi de toda malicia
dexando ya los rezelos,
decidme vuestros desvelos,
que os prometo hacer justicia.
Ger. Yo os prometo, que à mi fama
correspondiendo, y mi fe,
solo à vos confessarè;
porque me importa mi dama.
Ant. Vamos al caso por Dios,
y decid vuestro cuidado,
si es que estais enamorado
de qualquiera de las dos.
Ger. Sì estoy, aunque no la hablè
jamàs.
Ant. No me meto en esso.
Geron. Y si por vos interesso
lograr de mi amor la fe,
y no quereis::- *Ant.* Adelante.
Geron. A Doña Elena::-
Ant. Esso es cierto.
Geron. Viniera en qualquier concierto;
que fuera à mediar bastante.
Ant. Acabadlo de decir.
Geron. Quexas que su padre dà.
Ant. Gracias al Cielo, que ya
lo acabasteis de parir.
Geron. Ademàs la dotarè
en cien mil pesos de plata,
pues con esso se rescata
la libertad que dexè.
Ant. Por Dios que me han hecho ruido
los cien mil pesos; y à ser
dama, y de buen parecer,
os pescaba por marido;
pero voy à disponer
de la peste lo trazado,
y en bolviendo, mi cuidado
novio os imagina hacer.
Geron. Assumptos bien cortesanos
teneis. *Ant.* Vos, en lo que obrais,
gran valor, pues os buscais
el suegro por vuestras manos.
Vase, y sale Calvete.
Calv. Por Christo, de no ponerme
otra vez en tal conflito,
que no le faltò tantito
à su padre para verme.
Geron. Còmo?
Calv. Como aun no se ha ido.
Geron. Diste el presente à Lucia?
Calv. Si, y dixo que avisaria
en aviendose partido
los dos.
Geron. Pues quien con èl va?
Calv. Don Lope, que me previno,
que le viesses.
Geron. Ya imagino *apart.*
lo que à solas me querrà.
Calv. Y Don Fernando me dixo
tambien, que pues no te hallaba,
que en su casa te esperaba.
Geron. Tambien su intento colijo;
pero en fin se fue con èl
Don Lope? *Calv.* Si.
Geron. Pues estemos

à la vista, porque entremos
en yendose; y el papel?
Calv. Dentro và del tafetàn;
pero tu desvelo atienda,
que no ay en un año hacienda
para tanto disparate.
Geron. Què dices?
Calv. Pues no lo es
aver, muy enamorado,
tres mil ducados gastado
en menos de medio mes?
y de verdad no quisiera,
que te sucediera lo
que al otro. *Geron.* Què fue?
Calv. Passò el cuento desta manera:
Cien doblas llegò à ganar
un mozo à un Tudesco un dia,
y el Tudesco que perdia,
no teniendo que jugar,
diez de à ocho le parò
sobre aquellas afolladas
que traìa: y à seis paradas,
sin blanca al mozo dexò.
Este es el cuento, y le aplico,
à que temo en los baybenes
del juego en que te entretienes
deste tu amor, que aunque rico
vengas de allà, es manifiesto,
si sobre sus afolladas
te hace amor quatro paradas,
que te ha de ganar el resto.
Geron. Calla, que si tu la vieras,
como la vi ayer mañana,
no con lengua tan profana
sus meritos ofendieras.
Calv. Pues di, còmo hallaste modo
para una, y otra entrada?
Geron. Dineros, y una criada
lo facilitaron todo,
y mas que todo el secreto,
cuya fe tanto he guardado,
que aun de ti no me he fiado,
por no perderla el respeto.
Calv. Y como la viste, pues?
Ger. Escuchalo en bien sucinta relacion.
Calv. El me la pinta de la cabeza à los pies.
Medio dormido el Sol, pues vì à mi dueño,
que dandole al descuido immortal fama,
iba esparciendo rayos por la cama
de su sol (mundo entonces mas pequeño.)
Arbol la vida ya, que era antes leño,
floreciendo su sèr de rama en rama,
al crepusculo bello de su llama
se coronò de espiritus el sueño.
Dixe al verla tan bella, y tan dormida:
si es que la vida es sueño, el tuyo sea
del aliento de amor dulce homicida.
Porque en fin, por mas muerto que me vea,
si sueño tan hermoso es oy mi vida,
què vida mas amable que tu idèa?
Y luego...

Dicen desde adentro Don Lope, y Don Fernando.

Fern. Vamos, que es tarde.
Lop. Ten de este estrivo, què esperas?
Calv. Tus relaciones por gueras,
no ha de aver quien las aguarde.
Geron. Yo me voy, porque no quiero
que me vean al salir.
Calv. Donde à avisarte he de ir?
Geron. Aquì à la buelta te espero.

Vase Don Geronimo, y dice Calvete mirando àzia dentro.

Calv. Mas ya tieso como un ajo,
corre el viejo con Don Lope,
y Don Antonio al galope
sigue à pie la calle abaxo.

Sale Lucìa con manto, y tapada de medio ojo.

Luc. Tenga, que en su busca voy.
Calv. Quien eres, Palas Christiana?
Luc. No es la pregunta muy vana,
si yo tu Christiana soy.
Calv. Lucìa, del alma mia,
en cuya lucida aficion
relucìa el corazon,
quando aun no te traslucìa.
Luc. Què me juega del vocablo?
Calv. Como estas cosas veràs,
que cien octavas oiràs
adonde en verso te hablo.
Luc. Poeta?
Calv. No, ciertos fragmentos
tengo en poeticas flores,
que ay tambien Musas menores,
que componen de alimentos:
diste el presente? *Luc.* A la buelta
le darè;

de   Y

y tu amo? *Calv.* Ya aguarda.
Luc. Pues vè, y dile, que ya tarda,
que anda la casa rebuelta.
Calv. Què dices? *Luc.* Que de verdad
temo, que algun mal se apresta.
Calv. Por Dios, que no sè si aquesta
es comedia, ò tempestad.
Entranse los dos, y salen Doña Elena, y Violante.
Elen. Estraña estàs.
Viol. No te espantes,
que quiero bien, y me indignan
desaires, que hace Don Lope
por tu causa à mis caricias.
Elen. Por mi causa?
Viol. Como puedes
negarlo, quando imaginas,
que es el que te galantèa
quien à mi me solicita?
Elen. No en mis agravios, Violante,
tan ciegamente prosigas,
que en mi descredito logres
las passiones de tu ira;
y advierte:
Sale Lucia al paño con manto.
Luc. Ya dexo abierta
la puerta, porque me avisa
Calvete, que su amo viene;
y pues estàn divertidas
las dos, y nadie me ha visto,
entrome, y mogigatica,
saco el presente, y la digo,
que un amigo se le embia.
Entrase Lucia.
Viol. Mucho siento el enojarte,
Elena, y ya que porfias
en negar una verdad,
que he tocado con mi vista,
como si yo no supiera
callar lo que se me fia;
à quien, dime, ayer mañana,
(perdona el que te lo diga,
que soy muger, y curiosa)
quando el galàn se iba,
que estimabas su secreto,
confessaste agradecida?
Elen. Que en fin le viste?
Viol. Como aora te veo à ti.
Elen. Pues amiga,
ya no puede mi deseo
encubrirte sus fatigas,
y mas oy, que de tu amparo
mis afectos necessitan,
viendo resuelto à mi padre,
en que por mi dueño admita
tu hermano, à quien aborrezco
por oculta antipatìa.
Viol. Y en fin, todas tus passiones
nacen de que estàs rendida,
Elena, al tal forastero?
Elen. Mal puedo negarlo, prima,
aviendole dado el alma;
y ya que es fuerza el que assistas
à mi amor, pues oy le espero,
no sè, Violante querida,
que decir, mas de que aora
conozco, que no ay altiva
resistencia contra harpones
de amor, si es èl quien los gyra.
Porque somos las mugeres
en extremo parecidas
à los dulces Ruyseñores
de quien algunos afirman,
y cuentan los Naturales,
que estas simples avecillas
son à musica inclinadas,
con suspension tan activa,
que en oyendo cantar, baxan
del arbol, adonde anidan;
y bebiendose los ecos
de la voz, que las hechiza,
tal vez cantando acompañan
acentos, que el ayre aspira,
y tal suspendiendo el vuelo
dexan cogerse cautivas
del que canta, qual si fuera
la voz red, ò el eco liga.
Que como fue el Ruyseñor
antes una hermosa Ninfa,
à quien el vendado ciego
hiriò con dulce harmonìa,
en oyendo del Amor
las clausulas atractivas,
que es el assumpto ordinario
de amantes melancolìas,
se reviste del afecto
en su simple fantasìa,
de manera, que llevada

 de

de la passion que la instiga,
sin reparar en el riesgo,
de la libertad se priva!
Yo, pues, assi:-

Sale Lucia puesto el manto, y con un azafate cubierto.

Luc. Mi señora
Doña Mariana de Silva
besa mil veces tu mano,
y que como tan amigas,
perdonando la llaneza,
este presente recibas
para el dia de tu boda:
Don Sancho es el que le embia,
que queda:- *A ella aparte.*

Elen. Ya de Violante
no ay que encubrirnos, Lucia,
porque todos mis secretos
la he fiado como amiga.

Luc. Bien has hecho, pues con esso
dos mil cuidados me alivias;
pero èl aguarda à la puerta.

Elen. Pues dile que entre, y tu mira,

Vase Lucia.

Violante, de essas alhajas
la mas garvosa, y mas rica,
para servirte con ella.

Viol. Todas ellas son bien lindas:
mas dexa los cumplimientos
conmigo, pues somos primas.

Elen. Despues veràs qual te agrada,
porque entra ya la visita.

Buelven à cubrir el azafate, ponenlo sobre el bufete, y salen Don Geronymo, Calvete, y Lucia.

Viol. Què bien parece en los hombres
qualquiera galanteria!

Geron. Ya no podràn mejorarse,
Elena hermosa, mis dichas,
aviendo llegado à veros,
quien de esperanzas se anima.

Elen. Hablad, D. Sancho, à Violante,
que despues de ser mi prima,
es mi amiga. **Geron.** Perdonad,
Violante hermosa, el que diga,
que està de no conoceros
mi inadvertencia corrida.

Viol. Yo soy servidora vuestra.

Geron. Quando crecen à porfia
los afectos de serviros,
en mi obligacion, y estima.

Luc. Escusad los cumplimientos,
y al caso, que no querria
vèr que el tiempo se gastasse
en urbanas cortesias,
y que en tanto buelva el viejo.

Viol. Còmo, aunque se dè mas prisa,
puede bolver en tres horas
de Getafe? **Elen.** Tèn, Lucia,
de la cocina la puerta,
por si importa, prevenida.

Luc. Dexa esso à mi cuidado,
que no soy boba una pizca.

Elen. Yo tengo, señor Don Sancho,
que deciros infinitas
cosas, que ya de Violante
no recato; mas serìa
bien, que fuesse esse criado,
y se estuviesse à la mira
en la puerta de Toledo;
por:- mas quien con tanta prisa
entra à cavallo en el patio?

Ruido dentro, y mira àzia dentro Lucia, y dice Don Fernando.

Luc. No sè: mas mi señor:-

Calv. Chispas.

Fern. Al Meson lleva las postas.

Calv. Voz tiene de carabina,
pues nos avisa con postas.

Fern. Idos, Lope, con Juan Diaz,

Desde adentro.

y haced essa diligencia.

Elen. Muerta estoy.

Geron. Nada os aflija,
señoras, porque el decoro
vuestro, teniendo yo vida,
no ha de peligrar.

Elen. Al quarto
de Don Lope los retira,
pues con mi padre no viene.

Luc. No es facil lo que imaginas,
que està la puerta cerrada
por adentro. **Calv.** La cocina
me fecit, por si truenit. *Entrase.*

Viol. Detràs de aquestas cortinas
mejor estaràn, porque
si à su estudio se retira,
como suele, no ha de veros.

Elen.

Elen. Dices bien: mas si os obliga
mi fe, aunque os tope mi padre,
pues en los nobles estriva
el honor de las mugeres,
recatad con advertida
prudencia mi amor, que importa,
y escusad con èl la riña,
que en declararos sin tiempo,
podria ser que consista
el perderme, ò no.
Geron. Sereis
de mi en todo obedecida.
Escondense las dos detràs del paño, y sale Don Fernando con capa de color.
Fern. Yo no sè lo que me haga
con vuestro hermano, sobrina,
que es terrible, y ya tomarà
no casarle con mi hija.
Elen. Del bufete el azafate; *A Luc. ap.*
procura quitar, Lucìa,
con recato.
Viol. Pues què ha hecho?
Fern. La mayor vellaquerìa,
que ha podido imaginarse;
oìd, que es cuento de risa.
Salimos Don Lope, y yo
à cavallo de la Villa,
para llegar à Getafe,
y topamos à Juan Diaz
en la Puerta de Toledo,
que el dinero me traìa
de una renta, que alli tengo;
y al bolvernos, que serìa
en menos de un quarto de hora,
dexarme entrar no querìa,
diciendo, que yo apestado
estaba: y si à la letra vista
no traìa testimonio
de sanidad, que no avia
de entrar por aquella Puerta;
y esto con tanta porfia
lo assegurò à los demàs,
(fuesse cosa prevenida
entre ellos, ò lo que fuesse)
que por estorvar mohinas,
fingì cuerdo con Don Lope,
que me era cosa precisa
ir por la Puerta de Atocha.
Elen. Conociendole, me admira
su humor, que hagas de esso caso.
Fern. Oìd, que su demasìa
no parò aqui, porque dixo
tambien::- *Viol.* Què?
Fern. Que yo era espìa
del Francès.
Elen. Què decìs? *Fern.* Cosas
son, sì, que me desatinan:
Jesus, què notable loco!
yo apestado? mas, Lucìa,
què es esso que de mi escondes?
Vase à entrar Lucìa con el azafate, y èl repara, y la llama.
Luc. Columbròme.
Elen. Es, que una amiga
me ha embiado un azafate
de dulces oy. *Fern.* Pues Lucìa,
muestra que quiero probarlos,
que cierto en ayunas me iba.
Luc. Son secos, y no podràs
partirlos con las encìas.
Fern. Esso no te dè cuidado;
mas què es esto?
Llega el azafate, y descubrele.
Luc. Lo que miras.
Elen. Sabiendo que oy me casaba
Doña Mariana de Silva,
que es muy grande amiga nuestra,
todas essas joyas ricas,
para que de ellas escoja
las que gustàre, me embia:
sacalos, Lucìa, entretanto. *A Luc. ap.*
que divertido las mira.
Mientras mira Don Fernando las joyas, los hace espaldas Lucìa, y ellos passan de un lado à otro.
Luc. Es muy fina la Mariana.
Fern. De quando acà dà en perdida?
Luc. Idos, pues, que bien lo ha hecho.
Gern. Despues de todo me avisa;
pero quitaste el papel?
Luc. No me acordè.
Geron. Què serìa
si le ve? por si ay empeño,
fuerza es quedarme à la mira.
Quedase al paño, y toma el papel Don Fernando.
Fern. Y pregunto, es tu galàn

que tambien te escrivo hija?
Calv. Dicho, y hecho.
Elen. Esto và malo.
Viol. Ay tal descuido!
Elen. Me estima de suerte;
yo estoy turbada,
y no sè lo que me diga.
Fern. Elena, en vèr tu semblante,
sospecha bien conocida
me dà de que aqui ay engaño.
Calv. Por Dios que ay otra volina.
Geron. Pues assi he de remediarlo:
no te dixo, que queria
oy hablarme?
Calv. Y que en su casa
le buscasses. *Geron.* Pues avisa,
que estoy aqui para hablarle.
Luc. Yo voy; pero què imaginas?
Geron. Sacar à tu ama del riesgo,
sin nota, y con bizarria.
Luc. Si esso es assi, voy al punto.
Geron. Y tu vete à toda priessa,
Calvete. *Calv.* Irè à Don Antonio
de todo à darle noticia. *Vase.*
Mientras tanto ha estado Don Fernando leyendo el papel.
Fern. Pues à tì te escrive amores
Doña Maria de Silva,
y te empieza los papeles
con dueño, y señora mia?
Què es esto? *Elen.* Advierte:-
Luc. Don Sancho de Meneses::-
Fern. Y la firma,
el amante mas rendido.
Enojandose Don Fernando, y metiendose de por medio Doña Violante, llega Lucia.
Luc. Que està ai fuera, te suplica,
le dès licencia de hablarte.
Fern. A buen tiempo, por mi vida,
nos viene aquesse embarazo:
dì que estoy fuera, Lucia.
Luc. He dicho, que estàs en casa.
Fern. Vos sois una necia.
Elen. Mira, que Doña Mariana tiene
quien para esposo la sirva,
que es un Cavallero Indiano,
que la festeja estos dias,
y puede el papel ser suyo.
Fern. Bueno:
y à vos os le embia,
à que se le leais primero?
Elen. No;
mas pudo inadvertida,
ser yerro de la criada,
de dexarle entre ellas mismas.
Fern. Buena industria no tener
tantos visos de mentira.
Geron. La ficcion proseguirè,
ya que estoy en su malicia.
Fern. Entraos las dos allà dentro.
Retira se las dos al paño: dice Lucia à Don Geronymo, que se và llegando por detràs de Don Fernando, que se ha puesto otra vez à leer el papel.
y tu llega aquessa silla,
y dile à Don Sancho que entre.
Luc. Mi señora, que te sirvas
de obedecerla, y me aguardes,
en saliendo, en essa esquina.
Geron. Assi lo harè.
Fern. Peor es esto,
que aun yo leido no avia,
mi bien, y de no nombrarme
estareis siempre advertida.
Don Geronymo de Leyba:
vive Dios::- pero què mira
vuestra atencion?
Repara que le està mirando Don Geronymo.
Geron. Las violencias;
que à un animo noble irritan
la evidencia de unos zelos;
pues quando à veros venia,
de vos llamado, y tambien
à cumpliros la ofrecida
palabra que os dì en poneros
con Don Geronymo el dia
que gusteis; este agassajo
pagais à la amistad mia,
con la ofensa de unos zelos?
Fern. No os entiendo aquesse enigma
que decis: yo zelos? còmo?
otro loco; por mi vida,
tenemos en la estacada.
Mas dexando fantasias,
Don Geronymo de Leyba
donde està, que necessita

mi valor de hablarle, y verle?
Geron. No està lexos; mas querria
saber antes, por salir
de una duda tan prolixa,
quien el papel, que à mi dama
yo escrivo con fe rendida,
os diò; y aquel azafate
os truxo, que yo à ella misma
juntos la embiè ayer tarde?
Elen. Violante, yo estoy perdida,
que èl se declara del todo.
Viol. Calla, y oye.
Elen. Ay tal desdicha!
Fern. Pues quien es aquesta dama,
que vuestros zelos afirman,
que es para ella este villete?
Geron. Es quien desagradecida,
con lo que yo la festejo,
os regala, ò gratifica,
dando ocasion à mis zelos
para venganzas precisas.
Fern. Despues de decir que estoy
apestado, y soy espìa,
no me faltaba otra cosa,
sino es que en Madrid se diga,
que à mi por enamorado
aora me desafian;
mas decid, còmo se llama?
Geron. Doña Mariana de Silva.
Salen las mugeres.
Elen. Estàs yà, señor, contento,
y vès como se acredita
mi verdad, que peligraba
en el rigor de tus iras?
Luc. Desta vez tragòla el viejo.
Viol. Lo que un hombre sutiliza! *ap.*
Elen. Señor Don Sancho, essa dama
es muy grande amiga mia,
y sabiendo que mi padre
darme esposo oy determina,
essas joyas me ha embiado,
para que dellas elija
las que fueren de mi gusto,
y por descuido vendria
aquesse papel entre ellas.
Geron. Yo confiesso, que advertida
queda mi sospecha en todo,
señora. *Fern.* No, no prosigas,
Elena, que, ò yo estoy loco,
ò ay mas fondo en esta mina.
Vos no sois Don Sancho? *Geron.* Si.
Fern. Y por galàn de la Silva,
no pedis zelos? *Geron.* Tambien.
Fern. Pues còmo aqui preveniais,
que no os llamè Don Geronymo
de Leyba? *Geron.* Aquesse es enigma,
que me ha importado ocultaros,
y yà es fuerza el que os lo diga:
y assi, yo soy. *Fern.* Què he escuchado?
Elen. Muerta estoy, Violante mia!
Geron. Don Geronymo de Leyva,
ved si teneis en que os sirva:
que del honor de mi dama *ap.*
seguro, y riesgos prosigan.
Fern. Si sois vos, la muerta sangre
de mi hermano resucita
en mi para su venganza;
y assi, pues, seguidme.
Elen. Ay prima!
mas Don Lope es el que ha entrado.
Viol. Ya temo mayor ruina.
Fern. Què aora mi sobrino venga!
Sale Lop. Con los despachos Juan Diaz
se fue yà, señor; mas donde
toda la color perdida,
los dos vais? *Fern.* Es ilusion,
Lope, de tu fantasìa,
que yo no tengo disgusto.
Lop. Los semblantes certifican
lo que me niega tu voz.
Fern. Te engañas, que solo iba
yo con el señor Don Sancho
fuera, que aora me avisa
de un negocio de importancia.
Geron. Dexemos cuentos, ni cifras,
y sabed señor Don Lope,
que por una firma mia,
vuestro tio ha averiguado,
que yo soy.
Elen. Suerte enemiga! *ap.*
Geron. Don Geronymo de Leyba,
con que cessa la inventiva
del nombre, que de Don Sancho
me pusisteis aquel dia,
que os socorrì en la pendencia;
y por esso con èl iba
à satisfacer su quexa.
Lop. Si, mas la causa sabida,

à mi me toca el derecho
de vengar la alevosìa
de su muerte. *Geron.* Quien lo dice,
se engaña, si es que imagina,
que le matè con ventaja.
Fern. Don Lope,
esta causa es mia,
por ser mi hermano, y por otras,
que escrupuloso averigua
mi honor de hallarle en mi casa.
Lop. Yo soy su hijo, y me obliga
la sangre, y sèr que me ha dado,
y despues la razon misma,
por los zelos de Violante.
Fern. Quita rapàz, y à mis iras,
no el espiritu embaraces.
Lop. Yo he de matarle. *Geron.* Ea, elija
uno de los dos el duelo,
ò si no, mi bizarrìa
sabrà reñir con entrambos.
Sacan las espadas, y sale Don Antonio.
Viol. Vino mi hermano, què dicha!
Ant. Tened, tened; què es aquesto?
es empeño, ò es mohina?
què entre suegros, y cuñados
es obligacion precisa,
por quitame allà essas pajas,
el reñir todos los dias?
Fern. Apartaos, que esto es vengar
dos ofensas, y una vida.
Lop. Yo unos zelos, y una muerte.
Viol. Sin mi estoy! *Elen.* Yo estoy sin vida!
Ant. Pues voto à Dios, que à su lado,
mientras la causa averigua,
mi valor se ha de poner,
que es mi amigo. *Fern.* Assi me quitas,
sobrino, el vengar mi agravio?
Ant. Si, mientras tu voz no diga,
en què su ofensa consiste.
Fern. Y si el pecho la publica,
ayudaràsme à vengarla,
siendo tuya, como mia?
Ant. Yo lo ofrezco, si èl tal duelo
llegare à la sangre viva.
Fern. Ya sabeis, que diò à mi hermano
la muerte, con ossadìa,
Don Geronymo de Leyba::-
Ant. Ya tengo entera noticia
de todo el sucesso.
Fern. Y que le busquè desde aquel dia::-
Ant. Ya lo sè, y que no le hallasteis,
por averse ido à las Indias,
y no conocerle en fin,
y que fue ocasion precisa
llamarse con vòs Don Sancho,
por cierto lance aquel dia
del disgusto de Don Lope,
de que èl con su bizarrìa
librò, al irle à dar la muerte
los quatro, que le embestian.
Fern. Pues oy, despues que en mi casa,
en ocasiones distintas
le he hallado dos, ò tres veces,
no sè si diga à escondidas,
dudando si galantèa
à Violante, ò à mi hija,
por cierto papel que vino
à mis manos, y èl afirma,
que es para otra dama, aunque
mi temor lo escrupuliza,
he llegado à averiguar,
que es èl, y mi sangre altiva:
al vèr su ofensor presente,
brotò en venganzas, y en iras,
al tiempo que embarazò
nuestra lid vuestra venida.
Ant. Y à mi de vuestros rencores,
què parte me toca? *Fern.* Oìdla:
Vos no pretendeis casaros
con Doña Elena mi hija?
Ant. Yo jamàs lo he deseado,
que mi condicion esquiva,
no apetece matrimonio;
y mi intento, reducirla
fue siempre à que fuesse Monja.
Fern. Y Violante mi sobrina,
no es vuestra hermana tambien?
Ant. Si. *Fern.* Pues decid, por mi vida,
que de las dos, por qualquiera
que entre, es justo que se diga,
siendo la una vuestra hermana,
y otra vuestra esposa misma?
Ant. Una, y otra ofensa estàn
de mi parte remitidas,
solo con que hagais lo que
mi capricho determina,
y quedarèmos bien todos.
Fern. La razon espero. *Ant.* Oìdla:

Yo no soy para casado,
que mi condicion no frisa
con sufrir de las mugeres
melindres, ni boberìas,
con que à todas horas cansan
à aquel que mas las codicia;
pero porque no se aguere
esta boda, y sin mancilla
quede contento, y pagado
el honor de vuestra hija,
haced que le dè la mano
à Don Geronymo aprisa,
que yo sè que lo desea,
y me librarè del cisma
de un suegro, y de un matrimonio;
a aunque la dotarà afirma
en cien mil pesos de plata,
que ha traìdo desde Lima,
que no es mala mermelada,
para despues de comida.
Lop. Y la muerte de mi padre?
Ant. Que con cantarle la Missa
de boda, ù de Purgatorio,
que es todo una cosa misma,
se irà al Cielo, si Dios quiere,
derecho como una vira.
Fern. Sino tiene otro remedio,
quando mi opinion peligra,
digo, que convengo en ello;
mas la boda de la Silva,
y el papel? *Geron.* Fue todo engaño.
Fern. Bien lo creyò mi malicia.
Calv. Ya ha cessado esta tormenta.
Fern. Ea, dale al punto, hija,
la mano de esposo.
Geron. Gozo el premio de mis fatigas.
Elen. Como yo el de mis deseos.
Fern. Y vos permitid, que admita
à Don Lope por su dueño
Violante. *Ant.* No sè què os diga?
mas sea, pues gustais dello.
Viol. Yo lo tengo à mucha dicha.
Lop. Violante hermosa, essa sola
de oy mas se ha de llamar mia.
Calv. Yo con Lucìa me arrugo.
Ant. Ay de bodas mas volina!
Luc. Por mi Lacayo te admito.
Ant. Que no pudo mi porfia
escaparme de cuñado,
y de suegro lo consiga?
Fern. Cada loco con su tema.
Ant. Para mi no ay alegria,
como tener libertad,
sin cuñados, ni mohinas:
pidiendo, noble Senado,
de faltas tan repetidas
perdon, el que por serviros
solo tomò esta fatiga.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1750.

